

REPÚBLICA DE COSTA RICA

Boletín de las Escuelas Primarias

REVISTA MENSUAL

publicada por la

Secretaría de Instrucción Pública



DIRECTOR

Justo A. Facio



Año VI—Enero de 1904—Nº 1



San José
Tipografía Nacional
1903

BOLETIN DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS

REVISTA MENSUAL

AÑO VI

San José, 1º de enero de 1904

NUM. 1

LA CULTURA Y LA ESCUELA

En el complicado mecanismo de la cultura histórica de un país, la escuela es una rueda importantísima de este rodaje, cuya quietud traería necesariamente la interrupción del curso de la maquinaria. Al efecto, con la entrada de una nación en la serie de las naciones históricas para tomar participación en el desarrollo de la cultura humana, se infiere á la vez la necesidad de una *institución* que tenga la tarea de transmitir de una manera constante, de generación en generación, los frutos maduros del proceso intelectual, para hacer partícipe á la generalidad de los esfuerzos espirituales que robustecen á los menos aptos y para facilitar enseguida á las generaciones venideras el logro de un alto grado de perfeccionamiento.

Esta institución se ha llamado *escuela*. Su misión abarca el pasado y marcha al porvenir con fines determinados y precisos.

Sabemos, por otra parte, que toda la cultura de un pueblo descansa en la *continuada transmisión de los productos intelectuales de generación á generación* y que, si esta cadena engendradora ó, mejor dicho, causativa del progreso, sufriera alguna interrupción, tendríamos que pagar muy caro semejante estorbo de la cultura.

Sin esta continuación de las conquistas intelectuales por medio de la escuela, la generación que siguiera á la interrupción no sería capaz de trasportarse interiormente hasta el espíritu de sus ilustrados antepasados para apoderarse del tesoro de su cultura intelectual, legítimo patrimonio de una generación á otra.

De esto se desprende que la escuela no es sino una institución destinada al desarrollo de la cultura dentro de los altos ideales que persigue la humana felicidad. En ningún sentido puede revestir otro carácter.

No está destinada, como algunos desearían, á satisfacer anhelos egoístas ó especulativos de ninguna clase; no es tampoco un medio para habilitar á la juventud en aptitudes técnicas ó prácticas, á fin de que adquiera el espíritu comercial ó industrial de la nación. En una palabra, *la escuela no está destinada á suministrar medios para satisfacer el hambre ó procurar ganancias especulativas de ninguna clase.*

Carece así mismo de fondo la idea de someter la voluntad de la escuela á las corrientes políticas reinantes, porque la obra de esta institución, de noble y elevada como es, caería en el más tremendo desprestigio y vendría su completa ruina el día en que se le pretendiese dar semejante dirección.

El sello que lleva en su frente el tiempo es la *inconstancia* y la *mutabilidad* y no es posible que la cultura de un pueblo descansa sobre bases tan débiles. Sería esto uno de los más grandes extravíos de las actuales generaciones y cuyos resultados desastrosos aun no es fácil preveer.

Mediante el desarrollo histórico de la cultura, la escuela toma en sí *personalidad propia*, reviste el carácter de una grande institución que lleva en sí la suma de las manifestaciones intelectuales que han configurado é influido en la cultura del Estado, mediante las propias aptitudes y la vitalidad que se relacionan con su desenvolvimiento.

La escuela, pues, en la realización de su encumbrada tarea, sólo se preocupa del método de enseñanza, del enlace y relación de las materias de enseñanza unas con otras y dirige su mirada al hombre en general para desarrollar todas sus disposiciones y sus fuerzas.

Pero se dirá que vivimos en el tiempo del vapor y de la electricidad, en una época en que las cadenas que antes ataban á los pueblos se han colocado al servicio conveniente de las fuerzas naturales, para lograr progreso en las industrias, hacer nuevos descubrimientos y mejorar el comercio y las relaciones económicas de las naciones, siendo por esto indispensable que la escuela cambie de rumbo y que las ideas ingeniosas del hombre anuncien la llegada de una nueva época para esta institución.

La embriagadora danza del becerro de oro agita constantemente á los individuos y llena el corazón y los sentidos de la multitud que pretende erigir como sistema lo que es pura institución subjetiva y especulativa.

La cuestión es de suma importancia y merece la pena que le consagremos nuestra atención.

R. OROZ

Si se comparan los huevos de una gallina fecunda con los de aquellas que no lo son, se verá que los de la primera tienen la cáscara más delgada y forma más ovalada, y de su incubación siempre resultarán más hembras que machos; así como también en igualdad de circunstancias, pondrán huevos en menos tiempo que las otras, cuya cáscara, más sólida, resiste mejor á la acción del calor y á las causas consiguientes de evaporación.

CORRESPONDENCIA

ENTRE

LA FAMILIA Y LA ESCUELA

Hay maestros que califican de absurda la necesidad de mantener correspondencia mesurada con las familias de los niños que están bajo su salvaguardia y se forjan ideas muy erróneas sobre la manera de establecer tal correspondencia. Y juzgando que es un fardo enorme, una nueva carga que arrojan sobre sus espaldas, abandonan la idea de establecer relaciones con los deudos de sus discípulos, encerrándose en el peligroso círculo de sus propios esfuerzos, de sus limitados medios de acción, para dirigir la conducta privada y moral de los niños encomendados á su dirección. No se imaginan el provecho que obtendrían cuando logran interesar á las familias en su ímprobable labor cotidiana, y las tristes consecuencias que reporta la escuela cuando el hogar se le pone en contra ó cuando le es indiferente. Hay que reflexionar que el maestro no es solo en el mundo, que no es absoluto en la escuela, que no desempeña un trabajo propio y personal, sino que es un simple delegado, que sus atribuciones están limitadas por los derechos de la familia y que ella debe saber constantemente la marcha de la educación física, intelectual y moral de sus hijos.

La falta de una correspondencia bien establecida trae á las familias decepciones que refluyen necesariamente en desprestigio del profesor. Cuando el jefe del hogar ignora la falta de asistencia de sus hijos, cuando no conoce su conducta, ni sus progresos, ni sus deficiencias, natural es que suponga á sus pequeños seres intachables, ya que el maestro jamás le participa la marcha evolutiva de su educación y las necesidades que es indispensable satisfacer. Una correspondencia epistolar verídica, bien intencionada y lacónica saca de la apatía á los padres que poco se preocupan de sus hijos, satisface una exigencia imperiosa de los que anhelan estar al corriente de los adelantos de su prole, alienta á los diños trabajadores, humilla á los desaplicados, apronta el concurso de la familia y prepara el sendero para que la escuela marche sin tropiezo.

Hay que evitar en casos excepcionales lo más posible, las visitas de los padres á la escuela, porque las más veces quedará rebajada la autoridad del profesor. Se ve frecuentemente, sobre todo en los distritos rurales, donde los habitantes tienen poca cultura, que estas visitas degeneran en ultrajes al maestro; cuando una carta bien meditada, franca y verídica hubiera prevenido la explosión del mal humor de gentes apasionadas, bruscas y ligeras. En las ciudades populosas

no tiene el maestro en idéntico grado los peligros que en los centros agrícolas. En ellas los habitantes son más pulidos, cultos y sociales y la correspondencia será de brillante efecto en los casos en que se necesite la intervención de la familia. Aunque ya lo hemos dicho, hay que evitar lo más posible las visitas de los padres de familia en casos extraordinarios, porque presentan peligros de todo género y deben ser lo más raras que se pueda.

Además de la correspondencia epistolar que todo maestro establecerá en bien de su propia tranquilidad y reputación, no descuidará mandar al hogar una noticia semanal, quincenal ó cuando menos mensual, relativa á la condunta, aplicación, faltas de asistencia, aseo; calificando todas y cada una de las materias que cursa el educando, para que las familias se enteren minuciosamente de la vida escolar del niño y tomen nota de la marcha que sigan sus progresos. Esta noticia se devolverá firmada por el jefe del hogar en el próximo día hábil de trabajo para archivarla y que sirva de apoyo en la calificación y puesto del escolar.

El maestro que tenga cuidado de llevar correspondencia epistolar con las familias y rinda la noticia hebdomadaria ó mensual que aconsejamos, quedará á salvo de cualquiera contingencia inesperada y recibirá el concurso precioso del hogar, que es la primera fuerza que debe cultivar para el buen desempeño de su espinoso ministerio.

Que las tres cuartas partes de la población son analfabetas, que gran parte de sus esfuerzos serán perdidos por la indiferencia, ignorancia y apatía de los padres de familia; que aun los hogares cultos no están muchas veces á la altura de su entusiasmo, no importa. La misión del maestro, dadas nuestras actuales condiciones sociales, se ennoblece, se dignifica, se agranda. Tales dificultades imprimen un sello de majestad más alto á la tarea del institutor. Despertar almas aletargadas, hacerlas interesarse por la instrucción, que es el salvavidas de la patria, es un empeño notable que sólo los buenos corazones son capaces de emprender. Y vosotros, señores profesores, que ejercéis el sacerdocio más trascendental que existe sobre la tierra, debéis ampliar vuestra influencia hasta la cabaña más humilde, sin miedo, sin debilidades, con constancia, con abnegación, sin que os arredren los fracasos, ni os envanezcan los pequeños triunfos obtenidos en esa eterna brega del bien contra el mal, de la ignorancia contra la luz.

La libreta de correspondencia marca una nueva etapa en la vida de la escuela. En la columna de observaciones pondrá el maestro aquéllas que deben llamar fuertemente la atención de la familia, ya un elogio, ya una imputación para que se corrija; pero estas observaciones deben ser mesuradas, evitando las exageraciones que harían envanecer ó desalentar al niño, fomentando su orgullo ú deprimiendo

su espíritu hasta envilecerlo. Antes de participar á la familia alguna falta, el maestro pondrá de su parte todos los medios para que se corrija; pues como hemos dicho antes, la norma inquebrantable del profesor será bastarse á sí mismo, pidiendo la ayuda del hogar sólo en los casos extremos, cuando se hayan agotado los medios de que disponga.

Se han usado en el país diversos elementos para participar hebdomedaria, quincenal ó mensualmente la evolución del niño á los padres de familia. Imperfectos y todo tales medios, se han abandonado poco á poco por el aparente nulo provecho que la escuela reporta y por el trabajo extraordinario que producen. A revivir esta costumbre tan imperiosa para la marcha correcta de nuestras instituciones docentes, tienden las líneas anteriores; pues en nuestro concepto ningún profesor que se precie de ilustrado debe descuidar la correspondencia con la familia.

VICTORIANO GÚZMÁN

Con ó sin razón se ha dicho que "las piernas digieren tanto como el estómago" para indicar que el ejercicio era conveniente para hacer la digestión.

Los animales, que nos dan tan buenos ejemplos en muchos fenómenos de la vida, siempre, ó casi siempre, en cuanto terminan de comer, duermen ó por lo menos se acuestan y reposan: los animales herbívoros, igual que los carnívoros, los salvajes que los domésticos, duermen, como podemos ver constantemente, lo cual parece en contradicción completa con el proverbio anterior.

Mr. Schule se ha entregado á investigaciones sobre esta materia, analizando el contenido del estómago algunos momentos después de comer, y de sus trabajos parece resultar que cuando el sueño sigue inmediatamente á la comida, la mitad del estómago tiende á debilitar su actividad al mismo tiempo que el jugo gástrico aumenta en acidez; si á la comida sigue el reposo en posición horizontal, pero no el sueño, esta condición parece favorecer la función estomacal sin provocar el aumento de acidez. De aquí se deduce que el acostarse después de comer puede favorecer la digestión, pero el dormir será perjudicial. Sobre todo, y el hecho parece demostrado por la práctica, las personas propensas á la dilatación de estómago ó á un exceso de acidez en este órgano no deben nunca dormir después de comer, sobre todo después de una copiosa comida.

EDUCACION FISICA

Juegos al aire libre

SU IMPORTANCIA

Admitido como principio indiscutible que la educación física debe impedir la degeneración ó el desviamiento de las funciones vitales y aumentar su potencialidad, sin menoscabo de la armonía que las relaciona; que el movimiento, como factor esencial de esta educación, ha de ser, antes que todo, regulado según las teorías científicas modernas, la gimnasia debe *reformarse* radicalmente, tanto en la calidad como en la cantidad de sus ejercicios.

Considerando la edad durante la cual sea practicada, así como los efectos que puede producir, la gimnasia se divide en *gimnasia de desarrollo* y *gimnasia de aplicación*; y los ejercicios clasificados según la influencia que tienen sobre el organismo, se agrupan en *ejercicios de efecto general* y *ejercicios de efecto local*.

La gimnasia de desarrollo se propone favorecer el crecimiento normal de los órganos, luchar contra las malas condiciones higiénicas del medio ambiente en que vive el educando, y establecer un saludable equilibrio entre las actividades físicas y las mentales. La gimnasia de aplicación tiene por fin dirigir la fuerza física á la aplicación de todas aquellas actividades que mejor la utilizan en las necesidades y contingencias de la vida.

Llámanse ejercicios de efecto general aquellos en los cuales la fatiga se extiende de modo considerable á los órganos de respiración y circulación, de tal manera que deben ser interrumpidos no por el cansancio de los músculos sino por el de los órganos; y entiéndese por ejercicios de efecto local aquellos en los cuales la fatiga está limitada á los músculos productores del movimiento y que casi siempre cansan antes de influir notablemente sobre las funciones.

Pertencen á la primera clase los ejercicios que constituyen la *gimnasia natural*: marchar, correr, trepar, saltar, nadar, etc., etc.; y á la segunda clase, la *gimnasia artificial* y especialmente aquella que se hace en los grandes aparatos.

Los ejercicios de la primera serie influyen sobre todo el organismo con mucha energía y tienden á vigorizar la salud; los otros sirven casi exclusivamente para el desarrollo de la fuerza.

La higiene ha establecido como principio fundamental que la gimnasia, en el período de desarrollo, debe estar constituida por los principios de efecto general, y que la gimnasia de aplicación no debe comenzarse antes de los dieciséis años. Esta conclusión, verdadera-

mente primordial, ha sido obtenida después de estudiados los efectos fisiológicos de los diversos movimientos con relación á las necesidades del desarrollo orgánico, y á las condiciones de edad, tiempo y lugar, y considerando que el hombre fuerte no es siempre sano, ya que la salud, más que de la potencia muscular depende de la regularidad de las funciones orgánicas, pues que se ha demostrado que no es con la fuerza de los músculos sino con la resistencia de los órganos y con la energía de las funciones vitales con lo que se vence en la lucha contra las funciones morbosas.

El movimiento natural, pues, determinado por la ciencia en su cantidad y progresión, constituye la base de la gimnasia moderna, necesaria á la educación física, para satisfacer las exigencias higiénicas del desarrollo y corresponder á las necesidades de la vida civilizada.

Los juegos tienen suma importancia en la educación física de los niños y de los adolescentes y el más notable y entusiasta entre los modernos educadores los recomienda altamente por las siguientes razones:

1º—Es sabido que la respiración es la soberana de todas las funciones vitales y que de ella depende todo vigor en el organismo; por este motivo es natural que la higiene le dedique la mayor atención y considere de muchísima importancia los medios que sirven para desarrollar el pecho. Antiguamente se sostenía que los ejercicios de los brazos constituyen la gimnasia más eficaz para aumentar la potencia respiratoria; hoy, por el contrario, se reconoce que ella influye más sobre el aumento del volumen de las paredes torácicas que sobre la amplitud de los pulmones; y la ciencia demuestra que el mejor medio para contribuir al desarrollo del pecho consiste, no tanto en obrar directamente sobre los músculos del tórax (que es el continente) cuanto en aumentar el volumen de los pulmones (que es el contenido), consiguiendo así mayor intensidad en la función respiratoria, por medio de movimientos que, sin exagerarla, aumenten la necesidad de respirar. En general, los ejercicios de las piernas, particularmente la carrera, son aquellos que mayormente estimulan tal necesidad, evidenciada por la sofocación, y más que otros, contribuyen á desarrollar el pecho. Por esto, los juegos que tienen la carrera por base son vivamente recomendados por la higiene á la atención de los maestros.

2º—La gimnasia en el período de desarrollo, al mismo tiempo que compensa la vida sedentaria de nuestras escuelas, motivo de daños gravísimos cuando es sistemática, debe servir de recreo á la mente ya fatigada.

Pero, después de las experiencias de Mosso, es sabido que

“también la fatiga muscular es fatiga y empobrecimiento por el sistema nervioso; que es un error fisiológico interrumpir las lecciones para obligar á los niños á que hagan gimnasia con la intención de que ésta disminuya el cansancio cerebral, y que para restaurar las fuerzas del organismo gastadas por el trabajo intelectual debe dejarse que los niños jueguen y se diviertan al aire libre con entera libertad.”

Debiendo, pues, hacer que los alumnos realicen ejercicios gimnásticos por razones de higiene y de recreación al mismo tiempo, nada hay que más convenga para el logro de este fin que los juegos al aire libre, porque consisten en movimientos naturales y fáciles que exigen poquísimo trabajo cerebral; y si por excepción alguna vez exigen, durante breves instantes, un intenso trabajo del sistema nervioso, tal exceso viene seguido siempre de un largo reposo durante el cual la actividad del espíritu es ocupada de una manera fácil y delectable.

3º—Se ha reconocido, además, que la gimnasia no produce un completo efecto higiénico sino se hace voluntariamente. Entre todos los ejercicios gimnásticos los juegos son los que la juventud prefiere, porque satisfacen la necesidad del movimiento espontáneo, sentida después de la inmovilidad impuesta durante las clases; porque libran de las perturbaciones orgánicas producidas por el impedimento de la actividad normal; están en armonía con las aptitudes físicas de cada uno; restauran el cerebro cansado por la fatiga mental; secundan la tendencia natural de huir el fastidio y de persistir en un estado agradable; responden cumplidamente á los sentimientos de libertad, amor propio y emulación; y porque, finalmente, producen ese bienestar general que no es posible obtener con ninguna otra clase de ejercicios.

4º—La actividad de los músculos y de los órganos es condición fundamental de una buena salud, en cualquier edad, pues la inercia ocasiona siempre vicios en las funciones generales, tales como escasez de nutrición ó perturbaciones en la circulación; en suma, un menor ó mayor desorden en la economía de la vida.

Y este es causa de dolor, de cansancio y de tristeza; de pérdida de tiempo y de dinero y obstáculo para el cumplimiento de los deberes que atañen al hombre como miembro de la familia y del Estado, y, lo que es peor aún, malogra la vida, tronchándola antes de tiempo.

El hombre, por consiguiente, tiene el deber de no descuidar ninguno de los medios sugeridos por la ciencia para mantener y vigorizar la propia salud, y debe considerar que es una grave culpa la trasgresión de las leyes higiénicas.

Ahora bien, la escuela que educa para la vida está obligada á desarrollar en el educando el hábito de practicar ejercicios gimnásti-

cos, estimulando la actividad física con la ciencia de este deber higiénico, por los medios indicados en toda pedagogía racional.

Esta ciencia, para todo aquello que se refiere á la conducta, tiene por principio supremo el realizar su obra de modo que la actividad del niño sea estimulada por los mismos impulsos que la gobiernan en el desarrollo espontáneo del individuo; y por tal razón, aun tratándose de ejercicios físicos, la escuela debe conocer los estímulos naturales que los rigen, para secundarlos y dirigirlos hábilmente á la adquisición del hábito supra-indicado. La escuela moderna, por otra parte, sabe que los sentimientos de placer y de satisfacción, producidos por el bienestar físico, por la libertad gozada y la emulación desplegada, á impulsos del deseo de superioridad, de victoria ó del amor propio, son estímulos naturales y poderosos para el ejercicio físico de la edad juvenil; sabe también que, por medio de los juegos gimnásticos, se satisfacen aquellos deseos y se gozan esas emociones, y de aquí que se sirva del juego para inducir al alumno á la actividad espontánea y para proporcionarle el ejercicio deseado y necesario.

La escuela moderna, pues, combatiendo todo lo que sirve para debilitar los estímulos naturales de la actividad física, condena las ocupaciones sedentarias de larga duración, el cansancio cerebral, la gimnasia fastidiosa, difícil é ineficaz, y hace la guerra al militarismo precoz y al rigor exagerado é irracional de tal disciplina; y en la edad en la cual la idea abstracta de los deberes no siempre sirve como excitante y como regla de la conducta, porque la razón y la conciencia, perfectamente autónomas, no están formadas todavía, la escuela precitada, por medio de los juegos al aire libre, quiere salvar á la juventud de la debilidad y de la holgazanería, y guiarla al cumplimiento espontáneo y práctico de lo que se llama deber higiénico.

5º—Ciertamente que los juegos, causa de tantas ventajas, pueden producir serios inconvenientes, sobre todo en el orden moral. Tolerando, por ejemplo, el egoísmo, el abuso de la fuerza, la prepotencia, las provocaciones y los malos tratamientos durante la realización de los diversos ejercicios, resultarían enemistades, antipatías, rencores y luchas brutales.

Estos malos resultados serían de temer, pero sólo en el caso de que la niñez fuese librada por completo á su inexperiencia y á sus caprichos, si el maestro careciera de autoridad y la escuela no tuviese sanción alguna.

La experiencia, en cambio, ha demostrado que bajo una buena dirección pedagógica los juegos gimnásticos tienen un gran valor, no solo intelectual, sino moralmente, porque en ellos hay intuición rápida y vivacidad de juicio para preveer las dificultades de la situación y coordinar las propias aptitudes para la obtención de la victo-

ria; porque hay aumento de confianza en las propias fuerzas; resolución para afrontar los obstáculos; dirección y firmeza de voluntad para persistir en la lucha; dominio del propio poder y sumisión al jefe de bando; cooperación y solidaridad para alcanzar el objetivo común al partido, y porque los juegos concurren también á promover las afecciones de la amistad y de la vida social.

Por todas estas razones, los juegos gimnásticos, al aire libre, han sido aceptados como uno de los medios más eficaces de la educación física, y son practicados y difundidos en todos los pueblos donde hay personas que desean el bien de la juventud, y que trabajan para no quedar rezagados en la noble lucha emprendida por las naciones más cultas, y que tiene por objeto poner en práctica, con la mayor solicitud y extensión, todos los medios sugeridos por la ciencia para el mejoramiento de las condiciones higiénicas del pueblo. (De *La Enseñanza Primaria*, de San Salvador.)

Una Revista extranjera publica una estadística en la que expresa que desde que se inventaron los automóviles han muerto á consecuencia de choques, desfrenamientos etc., 897 automovilistas propietarios y 316 conductores.

Claro que éstos no tenían un cuarto, pero de los primeros había 16 que poseían más de 500,000 pesetas, 126 cuya fortuna oscilaba entre 250,000 y 500,000.

El resto de los muertos disfrutaban, por lo menos, de más de 500,000 pesetas de capital.

En cuanto á los individuos que han aplastado, herido y lisiado los automóviles, llegan á la considerable cifra de 11,417.

* * *

La enseñanza del Alemán en los Estados Unidos.—A causa de la afluencia de alemanes en los Estados Unidos, el idioma alemán ha sido siempre un aprendizaje obligatorio para casi todas las escuelas de la Unión. Pero varios comités de educación (*boards of education*), se han sublevado recientemente contra esa inveterada costumbre y es muy probable que el alemán deje de ser pronto una enseñanza obligatoria en las escuelas de aquel gran país. Varios comités han acordado ya su exclusión del plan de estudios respectivo.

LA SALUD DEL NIÑO

POR GEORGE G. GROFF, DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA

LA VISTA Y EL OIDO

¿ No habéis reflexionado alguna vez en lo dolorosa que es la vida de los ciegucecitos que van por el mundo, sin poder contemplar jamás la riquísima variedad de la Naturaleza, sin poder ni siquiera por un momento ver el semblante de sus padres y amigos? En la noche de eterna obscuridad á que los arroja la mano de un cruel destino, en vano suspiran por un rayo de luz! El mundo es para ellos como una tumba animada. ¿ No os habéis fijado tampoco en la desgracia de los pobres sordos que no pueden gozar del trino de las aves, ni del murmullo del agua, ni de las alegres risas de sus compañeros de juego ni de la voz querida de los seres á quienes aman? Y sin embargo, ¡cuán vasto es en todas partes el número de los infelices! Algunos nacen ya con dichos defectos; mas en la mayoría de los casos es siempre algún accidente, alguna enfermedad, lo que viene á causar tan irreparable infortunio. ¡Qué lastimoso es para un niño vivir privado de la vista y del oído! Y ¡qué triste también considerar que la pérdida de estos órganos sea debida unas veces á la propia ignorancia y otras á la imprevisión ajena!

Importancia del cuidado de los ojos.—El sentido admirable de la vista, órgano que en su extrema pequeñez es capaz de abarcar enormes distancias, nos es tan útil y necesario como delicado y propenso á dañarse al más leve de nuestros descuidos. Por lo mismo, se comprende la precaución que es menester para conservarlo en buen estado. Las negligencias á este respecto podrían dar mucho en qué sentir. En cualquier accidente, al contraerse la menor afección será prudente ocurrir á un médico, pues nadie mejor que él podrá indicarnos el tratamiento que convenga seguir. De la causa más insignificante suele pasarse á la ceguera con suma facilidad. Existe la creencia de que estas enfermedades, con el resultado de la pérdida total de la vista, son más comunes en los trópicos, lo que se atribuye á que en aquellos pueblos no se observan las precauciones necesarias. Es de sentirse que así sea.

Cómo se dañan los ojos.—Sabido es que en las poblaciones de campo, las criaturas de los indios, por ejemplo, dotadas de mejor vista, tienen ojos más vivos y penetrantes sin necesidad de usar espejuelos. Se debe esto á que no dedican tantas horas del día al estudio en las habitaciones sombrías del colegio ni tienen que copiar sus lecciones de pizarras brillantes, cosa que fatiga la vista, produciéndole una

sensación penosa. La lectura y escritura de noche son en extremo perjudiciales, como lo es también la labor muy prolongada de los ojos, que produce dolor y debilidad, siendo entonces imposible ver claramente. Los niños, al llegar estos casos, deberán participarlo á sus padres ó maestros para que éstos pongan remedio á la causa. Y al sentirse pena ó cualquier mortificación en la vista, harán bien, por regla general, de abstenerse de la lectura ó escritura; pues de lo contrario, agravándose el mal, el resultado pudiera ser, si no la ceguera, por lo menos un daño tan funesto que hiciera preciso los espejuelos.

Y vale más ser precavido, que enfermar y verse obligado á llevar estos cristales, porque siendo incómodos y teniendo que estar pendientes de ellos para que no se rompan, estorban y son un impedimento para jugar á la pelota ó dedicarse con amplia libertad á otras distracciones.

Daño producido por algunas enfermedades.—Después de una enfermedad, hay ocasiones en que la luz muy fuerte lastima la vista, y algunas veces hasta el médico mismo, durante el curso de la afección, dispone que el paciente permanezca en un cuarto á media luz, para evitar así la molestia que ante la demasiada claridad experimentan los ojos. En el período de la convalecencia no será prudente ejercitarse mucho en la lectura, porque entonces la propia debilidad de que se haya resentida la vista pudiera hacerla contraer alguna afección. Si en el colegio se sintiere algún dolor en los ojos, será conveniente dar aviso al maestro. Muchos niños negligentes tienen la culpa por sus propios descuidos, cuando han empezado á reponerse de alguna enfermedad, del deterioro de sus ojos. El sarampión, la fiebre escarlatina, la viruela y otras enfermedades, suelen causar la pérdida de la vista.

No es bueno leer en la obscuridad.—Es una mala costumbre en algunas criaturas el buscar para las lecturas los rincones de escasa luz, cuando debiera ser todo lo contrario, pues no conviene de ninguna manera hacerlo en la semiobscuridad. Para todos los ejercicios en que tengan los ojos que desempeñar algún trabajo, como la lectura ó la escritura, es preferible la plena claridad. Es malo que la luz del sol dé directamente en la página en que se está leyendo, porque esto produce un vivo resplandor que hiera la vista. Tampoco se debe leer á la luz del crepúsculo.

Consejos para cuidar los ojos.—Observando las breves indicaciones que anteceden, será posible prevenir muchas enfermedades; mas para hacerlas perfectamente comprensibles, se dan á continuación algunos preceptos en que deberán fijarse los que deseen conservar sus ojos en buen estado:

1º—Para leer y escribir, la luz debe ser buena, suficiente y sin intermitencias.

2º—La luz variable ó movediza es perjudicial á los ojos.

3º—Al leer ó escribir es conveniente tener erguida la cabeza y no tan cerca de la luz que se sienta el calor de la llama.

4º—Cuando los ojos estén doloridos, lo que puede suceder por haberlos forzado mucho, no se deberá seguir leyendo como ni tampoco al sentirse mucho sueño.

5º—El libro se debe mantener á la distancia de doce pulgadas, ó sean 30 centímetros, á excepción de los casos de vista corta.

6º—No se debe leer yendo en algún vehículo, ni tampoco acostado.

7º—En la convalecencia de alguna enfermedad larga ó debilitante, se debe leer lo menos posible.

8º—El aire corrompido es dañoso á los ojos y, por consiguiente, urge evitarlo.

9º—El mejor remedio casero para curar la inflamación, consiste en bañar los ojos en agua simple, aplicándoles después un pañito mojado.

10.—Lo más conveniente al sentirse cansancio ó inflamación alguna en los ojos es dormir bastante.

11.—Como las materias que suelen formarse dentro ó alrededor de los párpados, por efecto de alguna inflamación, son contagiosas y pudieran ocasionar la pérdida de la vista, será bueno, en semejantes casos, ocurrir á un médico. Las personas aquejadas de esta enfermedad harán bien en no servirse de la misma jofaina, jabón ni toalla que usen los demás.

12.—Siempre que se introduzca en los ojos cualquiera sustancia que, como la cal ú otras, producen quemaduras, se deberá ante todo acudir á un facultativo; mas si esto no fuere posible, convendrá aplicarles lavatorios suficientes de agua simple, siguiéndose este método constantemente hasta que cese el dolor. La pronta aplicación de este remedio puede salvar la vista.

13.—No siendo de eficacia alguna los sencillos remedios que anteceden, será necesario consultar sin demora á un médico experto, sin hacer caso de los charlatanes, cuya ignorancia pudiera ser todavía más peligrosa, ni usar medicinas de patente. La vista es un órgano tan importante y delicado que sería una imprudencia jugar con ella.

Modo de sacar de los ojos los cuerpos extraños.—Con mucha frecuencia llegan á introducirse en los ojos algunas de las piedrecitas ó partículas del polvo que acarrea el viento, siendo otras veces causa del malestar que esto produce algún cabello ó palomilla que ha penetrado en el párpado. ¿Quién no ha tenido á veces que sufrir á con-

secuencia de esta incómoda molestia? Pues por lo mismo que son tan penosos estos casos, es importante que los niños aprendan á remediarlos, sabiendo cómo se debe proceder para la extracción de dichos cuerpos.

Leed repetidas veces las últimas instrucciones que siguen, á fin de que se graben bien en vuestra mente y no las olvidéis nunca.

La persona que haya sentido el daño deberá sentarse con los ojos cerrados en una silla colocada frente á una ventana. Todo lo que se necesita para la operación es un lápiz delgado y un pañuelo limpio. El encargado de la cura deberá permanecer de pie detrás del paciente poniéndole el lápiz con delicadeza sobre la parte del párpado. Hecho esto, se sujeta la pestaña con los dedos y se revisa el mismo párpado de modo que venga á quedar sobre el lápiz, manteniéndose ya firme en esta posición. El lápiz se retira entonces. La piedrecita ó cabello ó lo que fuere, quedará visible, y nada será tan fácil como quitarla con el auxilio de un pañuelo. En toda la operación hay que ir con tacto para no lastimar los ojos.

Mas, si apesar de todo no fuere posible distinguir el objeto, se deberá bañar el párpado con agua simple, lo que bastará para efectuar un inmediato alivio. La operación que se recomienda no tiene nada de doloroso, siendo fácil de llevar á cabo.

De las heridas en los ojos.—Cuando por efecto de cualquier accidente se recibe una herida ú otra seria lastimadura en los ojos, se deberá aplicar un pañuelo sobre la parte afectada, y acostarse la persona bocaarriba, de preferencia en un cuarto obscuro, permaneciendo en dicha actitud hasta que venga el médico. Es necesaria esta precaución para impedir que por la herida puedan escaparse el ocular y los humores de la vista, sobreviniendo entonces la ceguera. Los niños deberán abstenerse de arrojar varillas, alambres, pedazos de vidrio ú objetos punzantes á la cara de otras personas; pues de esta manera imprudente es cómo con mucha frecuencia se ocasiona la destrucción de la vista.

El cuidado del oído.—Aunque este órgano no se haya tan expuesto como los ojos á ser lastimado por efectos de las causas referidas, puesto que las partes delicadas de que se compone se encuentran en la parte interior de la cabeza, no deja de ser necesario, sin embargo, el tener mucho cuidado de él. Al efecto, no es bueno que los niños se den golpes en la cabeza ni en las orejas; este modo de jugar es tan impropio que á él se le deben muy á menudo la enfermedad y pérdida del oído. Tampoco es sensato introducirse en las orejas chícharos ni frijoles, porque estos granos se hinchan y revientan allí, siendo después muy difícil su extracción. Ya se ha dicho en otra parte que para zambullirse en el agua es conveniente taparse los oídos con motas de algodón para que el agua no penetre.

La cerilla no se debe quitar con objetos punzantes; una horquilla ó mondadientes, por ejemplo, al introducirse mucho, puede lastimar el oído. La citada secreción se ablanda y sale vertiéndose un poco de aceite dulce, algo caliente, el cual se quita á su vez con agua tibia y una jeringuita. Para las personas frecuentemente aquejadas de dolores de oído, las corrientes de aire frío no son buenas, y al salir al viento deberán llevar algodones en las orejas.

Los vellos alrededor de éstas deberán estar bien secos al exponerse al aire libre. Cualquier insecto que se introdujere, causando dolor, podrá ser muerto derramando unas cuantas gotas de aceite ó grasa derretida. Para este fin, no disponiéndose de aceite, la manteca ó la mantequilla son eficaces.

Siempre que se padezca de un excesivo dolor en el oído, será lo mejor ocurrir á un médico, pues el abandono en este particular pudiera ser origen de muy graves consecuencias.

Los sordomudos.—Si bien los que nacen ya privados de la facultad del oído, como es natural, no pueden aprender á hablar, sí será posible, dándoles una instrucción especial, enseñarles á expresarse y entenderse cuando se les hable. Antes se creía que los sordos carecían de inteligencia y buen sentido; pero no es así, según se ha visto más tarde; y hoy en día existen en casi todos los pueblos civilizados muy buenos colegios, donde se instruye á estos niños infelices, como medida humanitaria, en el arte de expresarse al mismo tiempo que en otras materias que ellos han llegado á dominar muchas veces de modo sobresaliente. Debemos compadecerlos por su desgracia.

CUESTIONARIO

- 1.—¿ Qué debe hacerse cuando los ojos están dañados ó doloridos ?
- 2.—¿ Cómo suelen los niños hacerse daño en la vista ?
- 3.—¿ Por qué es conveniente no servirse de los ojos cuando algún dolor los afecta ?
- 4.—¿ Cuáles son los casos en que no es propio hacer uso de ellos ?
- 5.—¿Cuál es la mejor luz para leer y estudiar ?
- 6.—¿ A qué distancia debe mantenerse el libro ?
- 7.—¿ Cuáles son los remedios caseros para curar el cansancio y la inflamación en la vista ?
- 8.—¿ Qué es lo que se debe hacer cuando la cal ú otras sustancias quemantes entran en los ojos ?

9.—¿Cómo conviene proceder para la extracción de los cuerpos extraños?

10.—¿Qué es bueno hacer en caso de herida en los ojos?

11.—¿Por qué es así que los niños no se deben dar golpes en la cabeza?

12.—¿Cómo se extrae la cerilla del oído?

13.—¿Qué precaución es bueno tomar antes de zambullirse?

14.—¿Cómo se puede matar un insecto que haya penetrado en el oído?

Una Compañía minera de California posee, entre otras propiedades, la gran mina de hierro llamada *Iron Mountain Mine*, en la que, por una ú otra razón, se suceden los incendios, cuyos efectos cuesta un dineral reparar. Según el nombre lo indica, la mina tiene por corona una gran montaña. Para poder explotar el contenido sin tantos inconvenientes, ha ideado la Compañía, y lo está madurando, el plan de volar la montaña con dinamita. Si se determina á ponerlo en ejecución será un barreno monstruo: 250 toneladas de explosivo, inflamadas y disparadas de una vez. Se cree que la voladura podrá realizarse para año nuevo.

Es de creer que se hayan calculado las consecuencias que la explosión de tan enorme cantidad de dinamita pueda ocasionar en las poblaciones más próximas, aunque se hallen bastante alejadas. La empresa es verdaderamente colosal y temeraria.

* * *

Italia en América.—Según datos estadísticos publicados por el gobierno italiano, durante la primera mitad de este año emigraron 148,845 italianos á los Estados Unidos, contra 122,406 en igual período de 1902. Como la inmensa mayoría de esta inmigración procede de la Italia Meridional, no será mucho forzar los vocablos diciendo: "Calabria en América," en vez de "Italia en América."

La enseñanza de la Agricultura en la escuela primaria

Una de las pocas notas simpáticas del Imperio Chino es la que pinta al Emperador de esa vastísima nación abriendo, en determinado día, un surco en el campo, para dar á sus súbditos ejemplo de lo que para en él vale la tierra, el manantial fecundo de la prosperidad de un país. En efecto, la tierra cultivada es alegría y bienestar: al soplo de las brisas estivales undulan los campos de trigo como una promesa de bendición, y de las colinas verdegueantes, de las praderas perfumadas, surge un himno jubiloso que dilata sus armonías por toda la Tierra.

La enseñanza de la agricultura en la escuela primaria, aunque no es asunto que apasione, tiene, sin embargo, numerosos partidarios. Uno de éstos, el escritor francés A. de l'Ecluse, en un artículo altamente sugestivo y cuyos principales conceptos traducimos para *México Intelectual*, aboga por la enseñanza científica de la agricultura y por la introducción de esta misma enseñanza en la escuela primaria.

"Muchos piensan, dice, que para llegar á hacer un buen cultivador conviene, desde luego, inculcarle algunos principios científicos. Con un bagaje que, en suma, será bastante reducido, el niño, convertido en hombre, podrá observar los fenómenos naturales que ante su vista se desarrollan y juzgarlos con independencia y seguridad.

"Debe, además, aprender á conocer la tierra, sus necesidades, y los medios de mejorarla y aumentar sus productos.

"Estos conocimientos esenciales pueden ser, sin demasiada dificultad, enseñados en la escuela primaria. Y, si se quiere, la enseñanza, por su atractivo, será seguida con gran interés por el niño, sin que le cueste mucho trabajo.

"Inmensas ventajas reportará el porvenir de esta enseñanza. No quiero decir, sin embargo, que la escuela primaria rural se convierta en una escuela profesional y que el niño que de ella salga á los once ó doce años sea un agricultor completo. El profesor primario no es, ni puede serlo, un profesor de agricultura; pero sí puede enseñar mucho de esta

importante materia: dando al niño algunas nociones científicas, inmediatamente aplicables al estudio de la tierra, de las plantas, de los abonos, etc., él hará no solamente observadores capaces de comprender todo cuanto la Naturaleza desarrolla ante nuestros ojos, sino que pondrá á los niños en guardia contra muchos errores é infinitos prejuicios, apartándolos de la rutina servil y peligrosa.

“Si en algunos casos tiene que combatir una práctica viciosa, lo hará suministrando la prueba del error. Por ejemplo, en los campos, los estercoleros son muy mal cuidados: los líquidos y los gases que de ellos se desprenden abundantemente no se aprovechan para la agricultura. Si el profesor experimentalmente prueba que estos líquidos y estos gases son útiles,—cosa muy fácil de probar,—hará naturalmente nacer el deseo de aprovecharlos.

“En los centros agrícolas, en donde usan arados muy defectuosos, el profesor no podrá enseñar el manejo del arado perfecto, pero sí podrá, por medio de una experiencia, hacer que los niños comparen los resultados obtenidos con uno y otro arado en una tierra trabajada.

“El profesor también puede enseñar algunas leyes generales de física, de química y de fisiología vegetal y de mecánica; puede también combatir las prácticas viciosas de los cultivadores de la región que habita.”

Varias otras razones emite M. de l'Ecluse, encaminadas todas á abogar por la introducción de la enseñanza agrícola en las escuelas rurales.

Nuestro país, esencialmente agricultor, necesita igualmente desarrollar esta importante fuente de riqueza.

(De *México Intelectual*)

EL EXAMEN ESCOLAR

¿Qué cosa es el examen que se practica anual ó semestralmente en las escuelas de una región cualquiera?

Es una inquisición sistemática que, practicada por expertos hábiles, se propone investigar el estado de los conocimientos de los candidatos, ya sea con un fin netamente instructivo ó bien con el propósito de conferir un cargo que el aspirante debe desempeñar conienzudamente y con corrección.

Según esto, sólo debe haber dos clases de exámenes: los practicados por el Estado para conocer la instrucción y aptitudes del aspirante á un beneficio público, como la reducción á un año de los tres obligatorios del servicio militar, la adquisición de un empleo civil, etc., y los conducidos por el profesor ó inspector de instrucción pública, sin ostentación, sin aparato, sólo con el objeto de conocer las deficiencias de los educandos para llenarlas, sus debilidades para fortalecerlas.

Cualquiera otra clase de exámenes, los que se acostumbra solemnizar con todo el esplendor posible al finalizar un año escolar, con el tren de sinodales, autoridades y numeroso público, creyendo que tales actos llenan el objeto que se proponen, deben suprimirse por innecesarios, por antipedagógicos, por contraproducentes.

Desde luego diremos que los exámenes que tienen por objeto los fines de la instrucción, no levantan objeción racional; son indispensables para el mejoramiento y perfección de la enseñanza; y un inspector debe recorrer de tiempo en tiempo el grupo de escuelas que la autoridad le tiene encomendado. Estos exámenes y los que efectúe constantemente el profesor encargado del curso de que se trata, son los únicos intachables, los verdaderamente útiles, los indispensables para conducir una escuela por el camino del progreso y del bienestar:

Pero los hombres de Estado toman generalmente la escuela como arma política para sus fines particulares; dan á los exámenes esplendor inusitado para deslumbrar á los CC., manifestando así que se interesan por la felicidad común. Y sin fijarse en los inconvenientes que encarna la práctica de hacer los exámenes públicos, solemnes, rumbosos, perjudican la esencia de la instrucción, haciéndola que se desvíe del camino provechoso y útil que sólo la Pedagogía tiene el derecho de trazar.

Los exámenes públicos oficiales y solemnes desligan las íntimas relaciones que deben existir entre el interrogatorio y las materias aprendidas; encaminan el catequismo hacia lo extremo y examinable, y empujan las escuelas hacia la uniformidad y lo mediocre.

Cuando se aproxima el examen público oficial, el maestro y los alumnos entran en un período de excitación terrible. Todo el afán del personal del establecimiento se concentra en la memoria; la reproducción instantánea de las reglas y de los preceptos es lo único que se apetece; porque se trata de aparentar expedición, lucidez. Las demás facultades entran en receso, paralizándose de un solo golpe el desarrollo natural y firme de la inteligencia. Sólo una facultad toma vuelo inusitado, la memoria; para caer en sopor tan luego como la presión deja de ejercerse.

La compulsión exagerada no ha sido jamás medio apropiado para la adquisición del saber. Por esto Platón en su *República* nos da esta gráfica sentencia: *El aprendizaje por medio de la compulsión no es duradero*, y desde 347 años antes de Jesucristo se viene experimentando la sabiduría de semejante aserción. Al contrario, esa tensión en que se coloca el mecanismo educacional al aproximarse los exámenes públicos quita el gusto por la instrucción, viéndose multitud de jóvenes, que una vez terminada la educación obligatoria, abandonan los libros, hastiados por los sufrimientos que los exámenes públicos les hicieron padecer.

Además, el examen sólo versa sobre lo externo, sobre lo que es posible catequizar. El niño que ha meditado profundizando los detalles de la enseñanza, pero que no ha tenido cuidado de meterse en la memoria al pie de la letra las definiciones, las reglas, las fórmulas, los datos, los hechos, fracasará forzosamente, aun cuando en realidad, en el fondo sea muy superior á los que sólo se contentan con aprender apresuradamente y de memoria las mil menudencias de la escuela.

Se ve muchas veces que hay niños apáticos, desaplicados, que durante el año no se han preocupado de sus estudios, y que al aproximarse el examen público, estimulados por el compromiso que tienen en perspectiva, hacen esfuerzos sobrehumanos por adquirir de memoria aquello que no han digerido paulatinamente, aparentando en el momento supremo más expedición, más audacia, más valor que el aplicado, constante, juicioso y bueno.

En la enseñanza superior observamos que muchos estudiantes pierden las tres cuartas partes del año en actos que los conducen á la prostitución, y que tres ó cuatro meses antes del examen toman los libros, devoran festinadamente su contenido, adquiriendo muchas veces mejor calificación que los que se han consagrado á sus deberes con perseverancia.

El examen público conduce siempre á la uniformidad y á lo mediocre; apaga los vuelos de la libertad, que es la única que crea vi-

gor y poder; deprime al individuo, mata la independencia y estruja los principios más sanos de la moderna Pedagogía.

Lo anterior nos demuestra que los exámenes públicos oficiales, con un tren de exigencias, opresiones y grande aparato, deben desaparecer, sustituyéndolos por una simple exposición que cada escuela haga libremente de los conocimientos que crea más dignos de exhibirse, para satisfacer así las aspiraciones sociales.

Pero en cambio se dará importancia inaudita á los exámenes parciales que los inspectores hagan constantemente en las escuelas de sus dependencias.

VICTORIANO GUZMÁN

La industria ha conseguido adelantar en la utilización de lo que se considera más inútil: los papeles viejos. Además de fabricar con ellos elegantes sombreros y zapatos baratísimos, se han empleado también para hacer botellas resistentes é inatacables, y, lo que es más, con papel comprimido se fabrican objetos de tanta dureza y resistencia como los rieles de una vía férrea.

En Austria se ha construído un *yacht* de papel, y todavía es eso poco si se compara con lo que escribe Mr. de Porville: "Un ruso, dice, ha encargado á Nueva York una casa de papel que acaba de levantarse en Savinowk. La casa tiene 16 piezas, ha costado 80,000 rublos, y, según su arquitecto, resistirá las injurias del tiempo mejor que un edificio de piedra ó de ladrillo. Aun hay más. En Noruega, el país del papel de madera, se ha levantado una Iglesia de papel, capaz para un millar de personas, con su campanario y todo. Las campanas es lo único que no es de papel".

* * *

Revoluciones industriales.—J. E. Stead, perito inglés en metalurgia, dice haber hallado la manera de revolucionar la industria del acero de un modo muy sencillo. Poniendo el metal á cierta temperatura, de cuyos grados sólo él sabe el secreto, el acero más malo vuelve á la condición normal y hasta se mejora. Otra revolución tiene en planta, y dicen que en vías de aplicación, el infatigable Thomas Alva Edison. Es una innovación al fonógrafo, que, al ser aplicada, hará inútil la taquigrafía, pues reproducirá la voz con más perfección de la que puede emplear la persona que habla al emitirla.

CONSIDERACIONES GENERALES

SOBRE LA

ENSEÑANZA DE ALGUNAS MATERIAS EN LA ESCUELA PRIMARIA
CANTO

La música es un principio fecundo de desenvolvimiento moral, sobre todo, por lo que excita y depura el sentimiento; en este sentido lo es antes de educación estética, pues su acción se ejerce directamente sobre la sensibilidad y da por resultado predisponer para la contemplación y comprensión de la belleza artística. La imaginación y los sentimientos, en cuya cultura estriba la educación estética, se excitan y como que se ennoblecen mediante la música, que, como lenguaje que es del sentir, se dirige á éste, dando al alma modos de expresión para las más delicadas y fugitivas emociones. Los sentimientos más puros y bellos se despiertan y ponen en acción, aun en las almas menos sensibles, al escuchar los acordes melódicos de una pieza musical bien sentida ó de un canto expresivo y delicado. Por estos medios favorece grandemente la música el desarrollo del gusto estético y de las aptitudes que con él se relacionan. Teniendo principalmente todo esto en cuenta, ha dicho el poeta que el oído es el camino del corazón.—PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA.

* * *

En todo tiempo se ha reconocido la influencia educativa de la música. Ella templó la severidad de los estudios primarios y les da un elemento de encanto y de gracia. Ella es la primera satisfacción dada á la tendencia obscura hacia el ideal, que está en el fondo de toda alma humana. Su enseñanza, bien comprendida, debe tener por resultado educar el espíritu del niño, darle el sentimiento y el gusto de lo bello. Constituye un recreo que hace amar la escuela; es, en

fin, esencialmente moralizadora, puesto que, si el niño se aplica á ella, si aprende á amarla, encontrará más tarde un elemento de distracción honesto que lo defenderá contra las atracciones de los placeres groseros.—M. DUPLAN.

* * *

La práctica del canto, en las escuelas, tiende:

1º A educar el oído y á desarrollar y robustecer el aparato respiratorio y órganos de la fonación.

2º A crear el sentimiento del ritmo y ofrecer modelos que contribuyan á la formación del gusto artístico del alumno.

3º A inculcar en el educando el amor á la patria.

Para conseguir el primero de los objetos indicados, es necesario enseñar al niño la manera de emitir la voz, conforme á los principios consagrados por las escuelas de canto.

La mala emisión de la voz es causa de muchas lesiones de la laringe, y, por consiguiente, de muchos padecimientos. Cuando la gimnástica de la laringe y de los pulmones no está bien dirigida, lejos de producir resultados benéficos, produce males gravísimos. La educación del oído sólo puede conseguirse por la audición constante de sonidos perfectamente afinados.

Para crear el sentimiento del ritmo y el gusto artístico, es necesario elegir melodías fáciles, cortas, que no exijan gran extensión de voz y que sean correctas y de gusto tan depurado que la crítica más severa nada tenga que censurar en ellas. Ésas melodías deben ser escogidas entre los diversos estilos que existen, para familiarizar con ellos al educando.

Los cánticos patrióticos contribuyen á inculcar en el niño el amor á la patria, siempre que sean previamente explicados y comprendidos.

En nuestro concepto, los ejercicios de vocalización son preferibles, como gimnástica, al canto de coros, y esos ejercicios pueden y deben preceder al estudio del solfeo.

En los coros debe exigirse: perfecta afinación, estricta observancia del ritmo y gran corrección en el fraseo. Tres

cosas que puede alcanzar cualquier profesor que sepa cumplir con su cometido.

Reunidos los alumnos, el profesor les hace entonar, arpegiando, las notas que componen el acorde perfecto de la tonalidad en que está la melodía que se va á estudiar, ó bien una nota cualquiera para que busquen el intervalo, ó, por último, la nota con que empieza la melodía.

Comienza el canto y hay necesidad de corregir los defectos de los alumnos: éstos emiten la voz por la nariz, aquéllos respiran antes de tiempo, otros rompen el ritmo, desafinan, etc.; el maestro debe fijarse en todo y corregir todo oportunamente.

El mucho hablar no es enseñar

No es el mejor maestro aquel que más habla en la clase. Las muchas palabras hacen que la enseñanza que se imparte sea difusa, ó que las lecciones que se consideran sean más de las que la mente del alumno puede asimilar.

El profesor que por exhibir su propio saber reduce á sus educandos al papel de simples oyentes, ó que por hábito innecesariamente repite todas las contestaciones de los alumnos, acaba por fatigar la atención y fastidiar á la clase.

Es antipedagógico hacer extensas descripciones y formular definiciones largas, porque lo que se aprende por medio de la observación y la deducción se retiene mejor que lo que se aprende de memoria. El aprendiz en el taller nunca aprende nombres y descripciones de los implementos que maneja antes de conocer sus usos. Ningún maestro, sino el de escuela, comete el error de enseñar tablas y definiciones antes de dar á conocer aplicaciones prácticas.

Estimulando la actividad intelectual, haciendo que los educandos den expresión á las ideas sugeridas en la clase, guiando y auxiliando al estudiante en el dominio de las materias que se cursan, sin hablar demasiado y haciendo sólo las experiencias y observaciones necesarias, se obtienen los mejores frutos en el campo de la enseñanza. (De *El Estudiante*, Chihuahua, México).

LEON XIII

La gloriosa existencia que acaba de extinguirse quedará en la historia como uno de los ejemplos de la honda huella que en la humanidad abren los espíritus genialmente iluminados por una inteligencia clara y asistidos por una voluntad firme en la prosecución de sus ideales.

La pálida figura del Pontífice, que nuestra generación ha conocido en el crepúsculo de su vida, sonriendo con la dulzura de su alma bondadosa y cultísima, abierta á todos los vientos de los intereses humanos, llena el siglo XIX.

El 2 de marzo de 1810, cuando aun vivía Napoleón, cuando las naciones de Europa no tenían ni su moderna delimitación ni sus actuales organizaciones, cuando la América entera no era sino una vasta colonia de la monarquía española, nació en Carpineto un hijo de los condes Pecci que fué bautizado con los nombres de Joaquín Rafael Luis.

La precocidad de su entendimiento, despertado á la reflexión en una edad temprana, y cierta ansia de saber que no se extinguió en su alma ni con los afanes de altos cargos, ni con los achaques de la edad avanzadísima, lo llevaron á los estudios en la infancia casi. Los jesuitas de Viterbo y más adelante los mismos sabios educadores en su colegio de Roma, guiaron á Joaquín Pecci en el albor de su educación. Ellos le enseñaron á amar las letras clásicas con ese profundo sentimiento de la cultura antigua de que dió pruebas en sus versos latinos, ellos formaron su alma delicada por naturaleza en aquella tranquila actividad intelectual que nunca le dejó y en esa espontánea práctica de todas las virtudes que conservaron el candor y el primitivo perfume casi infantil que hacían el encanto de sus obras, de sus actos y de sus palabras, en medio de la profundidad de sus conceptos y de su experiencia de hombre de mundo.

Tenía 15 años cuando los alumnos del colegio donde cursaba letras humanas lo comisionaron para que fuera en una diputación á saludar al Pontífice León XII, y así entró por primera vez en el Palacio Pontificio el que se iba á llamar mas tarde León XIII.

Era entonces un joven de aspecto delicado, pálido y fino, con todo el aire de los intelectuales precoces que consumen en las vigiliass del estudio las horas que debieran consagrar al desarrollo físico, prematuramente serio y reflexivo, con una vida material precaria y una magnífica energía moral que se anunciaba en el fulgor de sus ojos claros, penetrantes.

Su salud no le permitía seguir los estudios tan rápidamente como hubiera deseado; pero, sin embargo, tenía solo 22 años cuando

se graduó de Doctor en teología y entró en la Academia, el célebre colegio donde los jóvenes más hábiles del clero romano van á prepararse para el servicio diplomático y los altos cargos del Gobierno de la Santa Sede.

En los dos años subsiguientes debió Joaquín Pecci distinguirse mucho en sus estudios, pues ya en 1834 se le ve ser objeto de distinciones del Pontífice reinante, Gregorio XVI, y se le confían cargos en la administración de los Estados pontificios.

EN EL GOBIERNO CIVIL

Tenía 26 años cuando fué ordenado sacerdote, y al punto, considerado sin duda perfectamente maduro para funciones de responsabilidad, se le nombró gobernador de Benevento, en ocasión en que ese gobierno presentaba dificultades sumamente serias.

Allí comienza á demostrar sus dotes de hombre de Estado. El primer problema que tuvo delante fué la persecución á los bandidos y contrabandistas que hacían penosa la vida de aquella región y que, cosa que parece extraña hoy, porque es la eterna historia del pasado de Italia, eran protegidos por los señores nobles de la comarca.

El gobernador de Benevento dió pruebas de energía superior desde el primer día, organizó la persecución de los malhechores, puso á raya á sus protectores con absoluta prescindencia de su rango, y en cuatro años pudo hacer de esa región una de las más seguras, mejor administradas y más prósperas de los Estados del Papa.

El éxito del jóven presbítero como administrador público llamó poderosamente la atención del Gobierno de Roma, y en 1841 fué nombrado gobernador de Perugia, otro punto que ofrecía entonces graves conflictos, entre los cuales varios gobernadores habían fracasado.

Las sociedades secretas, la más grave amenaza que en aquellos días flotaba sobre la soberanía temporal de los Papas, hacían en Perugia una obra peligrosísima y que era menester combatir con talento y con suma prudencia.

La ciudad de que más tarde fué obispo por muchos años, le vió trabajar en 18 meses con más éxito que otros en largo tiempo. Perugia recibió con aplauso reformas sociales y de administración municipal que quitaban á las sociedades secretas la razón de sus protestas y de su labor, y que consolidaban la autoridad del poder pontificio en la más simpática forma.

En ambos gobiernos civiles, en Benevento como en Perugia, Joaquín Pecci se mostraba lleno de fe en el progreso, sin temor á las reformas, seguro de que las nuevas necesidades de los pueblos traían

nuevas formas de organización social que era menester estudiar, encauzando las corrientes que las representaban.

EN LA DIPLOMACIA

El 19 de febrero fué consagrado obispo titular de Damietta y enviado á Bélgica en calidad de Nuncio Apostólico cerca de S. M. Leopoldo I, Rey de los belgas.

Los tres años de su residencia en Bruselas son acaso los más fecundos en datos para comprender la futura acción de Monseñor Pecci en los destinos de la Iglesia católica y del mundo.

Vivió allí en un país que tiene libertades públicas, en medio de gentes de creencias varias que cultivaban, por necesidad de la moderna cultura, la tolerancia religiosa, que parece ser el distintivo de las civilizaciones más avanzadas, en el seno de una corte que le enseñaba las lecciones, hasta entonces nuevas para él, de la vida de hombre de mundo.

El Rey Leopoldo parece haber tenido la más alta estimación por el Nuncio. Su correspondencia con su sobrina la Reina Victoria de Inglaterra, cuyos fragmentos más interesantes se han publicado no ha mucho, á la muerte de esta augusta señora, demuestra que el Rey de los belgas quería á Monseñor Pecci con un afecto profundo, en que había la admiración de sus talentos y la ternura por las exquisitas delicadezas de aquella alma de niño hermanada con el genio de un estadista.

Fué Leopoldo quien lo recomendó cariñosamente á la atención de la Reina Victoria y del Príncipe consorte. cuando Monseñor Pecci resolvió visitar á Inglaterra.

He aquí otro punto de su vida que debe ser mirado como decisivo en la formación de sus ideas.

Venía de la Italia, desgarrada por las contiendas civiles, venía de los Estados pontificios, bamboleantes bajo la amenaza de los nuevos tiempos que ya se anunciaban.

Y es imposible que no hirieran su espíritu, sorprendiéndole agradablemente las libres instituciones inglesas, la cultura del pueblo británico, la profunda estabilidad social de aquella nación firmemente adherida á sus tradiciones y firmemente orientada hacia el progreso, el hermoso espectáculo de la joven soberana, unida por amor á un noble príncipe, dando el ejemplo más consolador de las sencillas virtudes domésticas llevadas al trono para dignificarlo y hacerlo respetable.

Conoció entonces Monseñor Pecci á muchos distinguidos hombres públicos de Inglaterra, y cuando, más tarde, antes de dejar su

nunciatura de Bruselas, visitó por segunda vez á Londres, concurrió á recepciones en el castillo de Windsor y trató á Lord Palmerston, cuyo genio político llamó mucho su atención.

Puede decirse que aquí concluye la acumulación de los principales elementos con que los viajes y, en general, lo que se llama *el mundo*, iban á contribuir á la formación del grande espíritu de León XIII; el resto de su vida pasaría en el tranquilo retiro de su diócesis de Perusa y luego en un cargo palatino en Roma.

OBISPO DE PERUSA

A instancias de los vecinos de Perusa, que recordaban á su antiguo gobernador, Gregorio XVI nombró á Monseñor Pecci obispo de esa diócesis, y de ella vino á hacerse cargo después de visitar por última vez á Londres y permanecer algún tiempo en París.

Se le hubiera creado cardenal muy pronto, pero la muerte de Gregorio XVI dejó postergado este honor, que ya parecía justísimo después de los eminentes servicios que había prestado á la Iglesia y de la notoriedad de su talento.

Tocó á Pío IX darle el capelo, en 1853.

El episcopado que el Cardenal Pecci ejerció durante treinta y dos años en Perusa, fué una larga preparación para los más altos destinos.

Se adivina al Pontífice de los gloriosos días posteriores en el obispo cultísimo que restaura las iglesias de sus diócesis, que hace estudiar y cuidar las obras del arte, que funda escuelas y museos, que escribe admirables pastorales en que su mente clara abarca todas las cuestiones más altas de su tiempo, con una lucidez y una valentía que sorprenden en esa época y en un obispo, aun más que en nuestros días y en un Papa.

Las obras del Cardenal Pecci en Perusa para la disciplina del clero, para que los sacerdotes fueran ilustrados y virtuosos, para abrir todos los horizontes del humano saber á las miradas del catolicismo, son acaso tan notables como sus labores de Pontífice romano, y acaso merezcan más tarde un estudio atento de sus biógrafos que revelará admirables aspectos de su genio.

Bástenos decir ahora que el obispo de Perusa consagró toda una atención incesante á dos problemas que son los problemas capitales de nuestro siglo para el estadista: la enseñanza pública y la reforma social, y en ambos mostró una serena independencia y valor de sus convicciones poco común.

Se ha dicho que sus ideas avanzadas respecto á la solución de algunos de los problemas modernos habían hecho que Monseñor Pec-

ci no fuera persona grata en la corte de Pío IX. La afirmación no parece justificada sino por el contraste entre las tendencias que respecto de tales problemas mostró aquel Pontificado y las que el mundo conoce en el de León XIII. Pero, en cambio, puede oponérsele el hecho de que Pío IX llamó en 1877 al Cardenal Pecci al cargo de Camarlengo, cuya intervención en la elección del Pontífice y en los momentos del interregno, hacen de este empleo uno de los más altos de la curia romana.

Además, se debe recordar, para probar la unión íntima que existió siempre entre el obispo de Perusa y la Sede romana, que el cardenal Pecci protestó con grande energía de la ocupación de Roma por las tropas italianas, que hizo igual protesta contra algunas de las leyes secularizadoras y que rehusó en aquellos días recibir al Rey de Italia en su diócesis.

Pocos meses hacía que había asumido sus funciones de Cardenal Camarlengo cuando le tocó desempeñar la plenitud de ellas á la muerte de Pío IX. Siguiendo el antiguo y solemne rito, le correspondió á él preceder á los cardenales que van en procesión á la cámara mortuoria y acercarse al cuerpo inanimado del Pontífice para preguntarle tres veces, golpeando la yerta frente con un martillo de plata: "Mastai Ferreti ¿duermes?"

Mastai Ferreti dormía ya el sueño de la paz y para Joaquín Pecci despertaban los días de la suprema honra y de las zozobras y responsabilidades supremas.

EL PONTIFICADO

Pío IX había muerto el 7 de febrero de 1878. El 20 del mismo mes el Conclave elegía Pontífice romano en el tercer escrutinio al Cardenal Pecci. La libertad del Conclave había sido garantida no solo por las ideas modernas de respeto á los negocios de la conciencia religiosa, sino por las circunstancias mismas. La presencia de las tropas rusas en las puertas de Constantinopla era en esos momentos una preocupación demasiado viva de las Potencias.

No faltaron entonces comentarios acerca de la avanzada edad del nuevo Papa, que muchos creían expondría á la Iglesia muy pronto á los azares de una nueva elección. Pero muy pronto también los hombres más eminentes dentro y fuera del catolicismo reconocieron en el elegido á un hombre de condiciones superiores, honra del Pontificado y de la humanidad.

El gran Newman dijo de él en aquellos días: "Reconozco en el sucesor de Pío IX una profundidad de pensamiento, ternura de corazón, encantadora sencillez y á la vez una fuerza digna del nombre

de León que me impiden lamentar que Pío IX no esté ya en el Vaticano”.

León XIII fué coronado Papa el 3 de marzo de 1878 y desde el primer día de su encierro en el Vaticano, del cual nunca salió desde entonces, tendió su mirada á su alrededor con ánimo de reformar.

Los servicios palatinos fueron muy pronto reducidos á un régimen de austeras economías. Muchos de los empleos de la antigua Corte temporal de los Papas fueron suprimidos. Clérigos de la diócesis de Perusa, formados en las ideas de su antiguo obispo y desprendidos como él de las preocupaciones del pasado, fueron llamados á ocupar cerca del Pontífice cargos de estudio y de trabajo.

Comenzó entonces la labor gigantesca de la reforma de los estudios del clero, consagrando en el Pontificado, como en el Gobierno civil y en el Episcopado, sus primeros y más constantes desvelos á la educación.

De entonces datan su encíclica célebre sobre la restauración de la filosofía de Santo Tomás de Aquino en las escuelas cristianas, en la cual creía hallar un camino para armonizar los principios eternos con las nuevas necesidades sociales, ó mejor dicho, con las nuevas formas de esas necesidades en nuestra época.

Fué entonces también cuando fundó la Academia de Santo Tomás, dedicada exclusivamente á la educación filosófica del clero, y cuando hizo publicar con un gran costo las obras del inmortal filósofo.

Siguiendo en este mismo orden de ideas, abrió al público la Biblioteca y los archivos del Vaticano, llamando á su lado á hombres como De Lucas, Pitra y Hergenröther para que estudiaran y escribieran la historia de la Iglesia sobre una base puramente documental. Era absoluta su fe en que la Iglesia no tenía nada que temer de la plena luz hecha sobre su historia por medio de los documentos que hasta entonces habían permanecido reservados.

La Congregación de estudios, especie de Ministerio de Instrucción, recibió de León XIII un impulso vigoroso. El clero oyó sus órdenes para desarrollar en los seminarios el cultivo de las letras humanas, se le vió empeñarse personalmente en el examen de los programas de enseñanza y tratar de incluir en ellos, al lado de la cultura clásica de que era él mismo un ilustre representante, los estudios modernos de ciencias naturales.

Su talento de escritor, que ha sido igualado por muy pocos de los hombres de su época y tal vez por ninguno de los predecesores en el Pontificado, le llevó á condensar en sus encíclicas todas sus ideas, llegando á formar esos documentos la obra monumental que León XIII

deja como huella de su paso por la Sede Romana y como espléndida herencia al catolicismo y al progreso humano.

Sus encíclicas sobre la filosofía escolástica, sobre la constitución cristiana de los Estados y sobre la cuestión obrera, resumen el más vasto programa de gobierno de los espíritus que se haya trazado jamás un hombre en nuestro siglo.

Hubo un día en que, entre el clamor de los pueblos convulsionados por las luchas del capital y el trabajo, salió esa voz serena, valiente, inspirada en el más acendrado espíritu del Evangelio, que habló de los deberes del Estado y de los individuos en la cuestión social.

Se le llamó el Papa de los obreros, se tradujo su encíclica á todas las lenguas, los hombres más ilustres lo saludaron como á un gran servidor de la causa del bienestar y de la paz social, los Gobiernos más alejados de la comunidad católica vieron en él á un elemento poderoso de orden que habían descuidado.

Aquella encíclica fué llamada entonces y sigue siendo la *Magna Carta social del Catolicismo*.

Sus miradas se volvieron con frecuencia á las Iglesias cristianas separadas de la Sede Romana. Estudió los problemas del protestantismo, de la comunión griega y demás sectas desprendidas del catolicismo, con una altura de miras, con un espíritu de tolerancia, con un deseo ardiente de procurar la unión de los que creen en Jesucristo que los hombres más ilustres de esas mismas sectas no pudieron menos de reconocer.

Gladstone, que era un verdadero teólogo, saludó la encíclica sobre la *Unión de las Iglesias* como un documento genial, "cuya sola idea fundamental, dijo, bastaría para hacer de León XIII el primer cristiano de nuestros días". El mismo Gladstone, lord Halifax, el abate Duchesne y muchos otros hombres se pusieron á la obra de examinar las dificultades que retardaban la realización de la idea grandiosa del Papa. Una comisión especial estudió la cuestión de las ordenaciones anglicanas. Y aun cuando entonces no se llegara al resultado práctico que se deseaba, es evidente que la evolución comenzó, que un soplo de tolerancia mutua y un vago deseo de unión pasó por entre las filas de los cristianos cultos de todas las comuniones, y que en Inglaterra esas ideas han seguido abriéndose camino y dando lugar á las esperanzas de los buenos.

En el mundo entero se ha sentido la acción personal y directa de León XIII en la forma de soluciones para problemas religioso-políticos de carácter agudo, como las relaciones entre la Iglesia y las modernas formas de Gobierno.

“León XIII ha enseñado, decía un escritor francés al tomar nota de los consejos del Papa, que mandaba al clero francés aceptar el orden establecido, que la Iglesia no es guardián de cementerios políticos”.

Penetrado hondamente de las necesidades modernas y seguro de que el Evangelio le daba remedios para los males más graves de la humanidad, prescindió en absoluto del credo religioso, de la constitución política y de todos los accidentes de organización y de desarrollo de las naciones. Fué siempre al fondo, y sólo para hacer el bien, para derramar consuelos, para aliviar situaciones difíciles.

Así se le ha visto cultivar relaciones cordiales con el Gobierno alemán y poner su influencia al servicio del orden y de la paz social en ese imperio. Así se ha contemplado en sus días el espectáculo de los soberanos protestantes, los que creen y los que no creen, los que se llaman sus súbditos espirituales y los que solo le reconocían sus méritos como hombre de genio, llegar al Vaticano en demanda de un consejo, de una palabra de amistad, de algo de esa fuerza espiritual que parecía desprenderse del grande anciano.

Pocas veces un hombre más altamente colocado ha abarcado más completamente el cuadro de todas las cuestiones de su tiempo. Problemas sociales, cuestiones obreras, ciencias, educación del clero, del pueblo y de las clases altas, política europea, reforma de las órdenes monásticas, impulso de las artes y de las letras, solución de las dificultades que habían quedado pendientes después de las luchas religiosas de principios del siglo XIX, todo lo ha tratado en sus encíclicas, todo lo ha movido en su diplomacia, todo lo ha visto con genio y lo ha tomado “con aquellas manos blancas que solo sabían alzarse para bendecir”.

Entre los soldados de Guillermo I de Alemania, en el Parlamento de la Gran Bretaña, en las libres poblaciones de la América, en el fondo mismo de aquel imperio chino cerrado para la civilización occidental, en todas partes, se ha sentido su influencia y se ha oído una palabra suya.

Desde que en 1887 celebró su jubileo sacerdotal, hasta su jubileo del 25º año del Pontificado, que se cumplió no ha mucho, cada una de estas fiestas del Vaticano se trasformaron en fiestas universales y desde los más remotos rincones del orbe le llegaron los testimonios de la admiración de la humanidad.

La potencia extraña y magnífica de su entendimiento no se había amenguado con los años. Al borde de sus últimos días, escribía, con mano segura, encíclicas, poesías latinas, cartas á los obispos, alocuciones, documentos de todo género.

Su cuerpo era apenas un frágil vaso de blanca arcilla, casi im-

palpable en su delicadeza extrema. Pero su espíritu vivía más claro que nunca y más que nunca capaz de producir y de comunicar vida por la fuerza de sus ideas.

“León XIII tiene una estatura mediana, escribía un pintor que hizo su retrato en los últimos años de su vida. Su figura extenuada se dobla bajo los años y la labor intelectual, pero sus movimientos son todavía asombrosamente vivos y enérgicos. Su cabeza es una de las más notables que yo haya visto, cabeza que uno no puede olvidar, en la cual cada rasgo parece fuera de proporción, pero en cuyo conjunto hay una exquisita armonía. Los ojos pequeños, brillantes y rápidos, muy cerca uno del otro, denotan al hombre que tiene el hábito de investigar; la nariz aquilina y muy desarrollada anuncia una facultad dominadora. Cuando está bajo el influjo de un pensamiento amable, la boca se extiende en una sonrisa amplia y dulce, la expresión benévola ilumina el rostro y suministra al conjunto esa benignidad que es más difícil hallar en sus ojos penetrantes.... La piel es tan delgada que deja ver toda una red de venas azuladas en el rostro ascético. Está dotado del fuego y los impulsos de la juventud, sin tener su vigor físico”.

Eso era en lo físico el hombre extraordinario cuya muerte conmueve hoy al mundo.

Ante el sereno apagarse de su existencia la humanidad ha sentido la vaga tristeza de los crepúsculos que siguen á un día lleno de luz esplendorosa.

Ha vivido en los últimos años sostenido sólo por su voluntad enérgica de vivir, casi sin cuerpo, alimentándose apenas, desapareciendo ya bajo las blancas vestiduras, fantasma hierático en el cual difícilmente se hubiera esperado hallar vigor para unos pocos días.

Pero ha vivido hasta su último día en la labor intelectual más intensa y más noble que ha realizado jamás un sucesor de San Pedro. Ha largo tiempo que su físico era sólo lo indispensable para permitirle comunicar á sus semejantes la actividad pasmosa de su espíritu.

Y al dormirse para siempre en la serena paz de los justos, la historia recoge esta enorme y gloriosa existencia que es patrimonio de la especie humana, y pone á León XIII en el número de los genios que son honra no de un pueblo, no de una secta, no de un orden de ideas, sino de todos los que creen en el progreso humano y en la bondad divina, de todos los que saben que de esos poderosos entendimientos salen las fuerzas que nos llevan á todos, consciente ó inconscientemente, hacia el ideal de perfectibilidad. (De *El Mercurio*).

HERENCIA Y EDUCACION

El número del *Boletín de las Escuelas Primarias* correspondiente al mes en curso, trae tres hermosos trabajos refutando la tesis que con el título que encabeza estas líneas publicó el señor don Enrique Jiménez en *La República* del 30 de setiembre último.

Las proposiciones del señor Jiménez abren campo á un dilatado estudio y á una larga serie de consideraciones benéficas á la resolución del gran problema de actualidad: la educación.

1ª proposición: a) No podría modificarse el modo de ser congénito de los niños sino mediante algo que pudiera modificar sensiblemente la organización anatómica, la estructura íntima del cerebro. Esto es difícil, por no decir imposible.

En el mismo número de *El Boletín* me encuentro con el siguiente párrafo de Camilo Flammarion: "Cada glóbulo de nuestra sangre es un mundo (y tenemos cinco millones de ellos por milímetro cúbico.) En nuestras arterias como en nuestras venas, en nuestra carne como en *nuestro cerebro*, todo circula, todo anda sucesivamente sin tregua ni descanso, precipitándose en un torbellino vital tan rápido, proporcionalmente, como el de los cuerpos celestes. *Nuestro cerebro*, nuestro cráneo, nuestros ojos, nuestros nervios y nuestra carne se renuevan molécula por molécula constantemente, y con tal rapidez que *el cuerpo humano queda reconstituido por completo al cabo de unos cuatro meses.*"

Entre una y otra opinión mi elección no puede ser dudosa. A parte la celebridad del sabio francés, los medios de investigación con que se cuenta en la capital científica del mundo me da derecho para acoger con gusto la teoría, para mí optimista, de M. Flammarion.

Mas, ¿quién opera esta reconstitución de nuestro organismo? El mismo señor Jiménez nos lo dice: "la buena alimentación, los ejercicios corporales, el baño, el aseo, la higiene."

Hay aquí una contradicción aparente de parte del señor Jiménez. El niega la influencia educativa para estirpar los defectos heredados por el individuo, y, por otra parte, concede á medios puramente materiales, brindados por la naturaleza, el dón de regenerar el organismo individual. Contradicción aparente digo, error de forma, mas no de fondo, si se atiende á que los ejercicios corporales, el baño, el aseo, la higiene, constituyen por sí solos todo un plan ó sistema de educación física.

Desde luego se ve en el fondo de esta teoría, netamente materialista, el adagio latino: *mens sana in corpore sano*. Lo que nos debiera llevar á esta conclusión: la educación, para ser eficaz, ha de ser

armónica: la materia y el espíritu están ligados íntimamente como el cuerpo y la sombra: crecen y se desarrollan paralelamente. La educación ha de ser, pues, en toda etapa de la vida, intelectual, moral y física, sin dar mayor importancia á una cualquiera sobre las otras.

Si sólo nos preocupa el espíritu, la materia se atrofia. El señor Jiménez debe saberlo mejor que yo: el mayor número de dispécticos se encuentra entre los sedentarios oficinistas. Si por lo contrario, la educación física hiciese más por sí sola "que los pretendidos sistemas de educación," haríamos de la humanidad una raza de jayanes, capaces, como el Pippo aquel de comerse seis platos de sopa, y el objeto educativo parecería no ser otro que formar atletas para el circo."

La naturaleza toda conspira ya el retroceso, ya al progreso del hombre. El medio ambiente físico obra con energía sobre nosotros. Una naturaleza exuberante produce un espíritu apocado; una región ingrata estimula los hábitos de trabajo. El sueco es de una aptitud prodigiosa; Scanda, sin embargo, llevó allí la raza aria y el sueco en nada se parece á su antiguo progenitor, que lo es también del apático é indolente indostanés.

Y, cosa extraña al parecer, si aquella raza se modificó por completo en lo material, no así su esencia: la mitología escandinava tiene no pocos puntos de contacto con la teogonía de los antiguos Vedas.

Descendiendo en esta escala del medio ambiente físico, vemos en el Transvaal una raza degenerada físicamente; no obstante, ese pueblo ha despertado la admiración del mundo entero, porque conserva la misma energía, las mismas costumbres puras, casi patriarcales, que eran propias de los reformados holandeses y franceses que dieron origen á la heroica República Sud-Africana. ¿Es esto influjo de la herencia? ¡Quién lo duda! Pero aquella energía y aquellas costumbres habrían desaparecido si la educación no hubiese sido el fuego sagrado destinado á mantenerlas incólumes.

Vivamos entre un monte, en un desierto, sin relaciones humanas ó en contacto con salvajes, y perderemos hasta el modo de hablar culto que hayamos heredado de nuestros padres.

Proposición 3^a—c) Una modificación apreciable en *el modo de ser* de la raza no se obtiene sino por la suma de infinitas fracciones pequeñísimas al través de muchas generaciones.

Esta proposición, como la segunda, es casi desesperante. Es decir, que la modificación total de una raza necesitaría una evolución de muchos siglos. En lo físico, ya está probado. En lo moral, no.

El hombre por naturaleza es un sér sociable en alto grado. El pensamiento, la palabra, el raciocinio, no están en mí para impulsarme al aislamiento. Ni siquiera cargaría con el sayal del misionero para ir á predicarle á los peces, porque esto sería ridículo.

Ahora bien, el rozamiento social desbasta el modo de ser congénito del individuo, como el polvo del diamante forma y pule las facetas del mismo.

“Vivid en buena sociedad y seréis uno de sus miembros.” ha dicho Shakespeare.

Y en efecto: á cada paso vemos á seres vulgares que se encuentran en sociedad cohibidos, como preocupados á causa de su modo de ser rústico. Pues bien, ¿qué es esa preocupación sino el pelo de la dehesa que se cae en presencia de seres superiores por su ilustración y su cultura?

Hay más, el vestido mismo, como la forma elegante de letra, es por sí un signo que marca el grado de cultura individual. Y esto digo no en absoluto, sino en este grado relativo: un ente vulgar bien vestido comienza por adquirir, en cierto modo, una especie de culto por su vestido, que lo lleva, con la fuerza de la costumbre, al respeto de sí mismo, que ya es por sí una base educativa nada despreciable.

Si este ser vulgar en los negocios de la vida tiene ocasión de estar en relación con personas cultas, el espíritu de imitación, innato en el hombre, lo llevará primero á la repetición servil de sus maneras, y gradualmente á la adopción insensible de sus buenas costumbres. En presencia de los hombres virtuosos y de talento de fama bien asentada, los malos, aun cuando fuere por conveniencia, suelen reprimir sus malos instintos. Es claro que no hablo aquí de aquellos degenerados en grado máximo que hayan pasado la mitad de la vida entre el vicio y viendo solamente ejemplos perniciosos.

Sentado esto: ¿“sería inútil la tarea del maestro que quisiera formar un carácter educando el hijo de un holgazán ó de un ratero”? De ningún modo.

Lo educación es complementaria. Una parte corresponde al maestro y otra á la familia. Si el niño tiene pésimos ejemplos en su casa, ahí está la ley que ordena el aislamiento. El holgazán y el ratero son indignos de ser padres de familia. El niño se sustrae al hogar y se confía á personas honradas.

El holgazán y el ratero, por herencia ó nó, van á la casa de corrección. Así lo han estatuido las sociedades cristianas, que no quieren el aniquilamiento sino la regeneración del individuo. Lejos del mal ejemplo y concretado al estudio y al trabajo, ¿por qué no ha de formarse un hombre de carácter del hijo de un holgazán y de un ratero? ¿No hemos visto en más de una ocasión á la hija de una mala madre emprender un buen camino y ser modelo de virtud como madre y esposa? En contraposición al adagio vulgar “natural y figura hasta la sepultura,” tenemos este otro: “de una espina nace una flor.”

¡Cuántas veces el ejemplo del triste fin á que el vicio conduce ha regenerado á muchos que se creían incorregibles!

Desde luego, si fuésemos tan irracionales como las bestias, aceptaría yo la conclusión de que sólo el cruzamiento es el mejor medio para modificar ó mejorar una raza.

Y ni aun así: los efectos de la educación se hacen sentir hasta en los brutos, por la fuerza de la costumbre.

En muchas haciendas del Guanacaste, he visto, en partidas de cien ó doscientos terneros, uno á uno atender la voz del vaquero, y acudir á él, al ser llamados por un nombre propio que se les da desde el momento en que nacen.

Proposición 2^a b) “Somos necesariamente lo que heredamos de nuestros progenitores. Se es lo que se es por naturaleza.”

Esta conclusión es á todas luces fatalista.

Si hubiéramos de aceptarla dogmáticamente, llegaríamos á la conclusión desesperante de que un determinado número de familias, ó una rama de ellas, en cada sociedad, estaría condenada *ab eterno* á llevar sobre su frente el estigma de Caín. Entonces, para esos desgraciados no solamente habría de renunciarse á todo sistema de educación; más aún: habría que separarlos del resto de la humanidad y borrar de su alma toda noción religiosa que en algún tiempo se les hubiese inculcado. Cristo, evitando la lapidación de la adúltera, y cargando con los pecados del hombre en el Monte Calvario; el sermón de la montaña y todas las teorías de los grandes reformadores, desde Moisés, Calvino, no vendrían á ser sino “palabras, palabras, palabras”..... La humanidad, fatalmente dividida en selectos y réprobos, nulificaría la idea de Dios, y las palabras “Padre nuestro que estás en los cielos,” vendrían á ser la más horrible blasfemia que saliera de nuestros impuros labios.

NICOLÁS ECHEVERRÍA

22—XI de 1903.

LOS PRIMEROS MESES DE LA ESCUELA

Si se quiere que la educación de la escuela sea la prolongación de la de la familia, necesario es hacer accesible la enseñanza, presentándola bajo atractivas formas.

¿Quién no se acuerda de las primeras lecciones recibidas de sus padres ó de sus hermanos mayores? En la infancia no hay un solo objeto que no excite en nosotros intensa curiosidad; día por día el pequeño círculo de nuestras ideas va ensanchándose, al mismo tiempo que las palabras, representaciones de los objetos, llegan al cerebro y enriquecen nuestro vocabulario infantil. Dilatar los horizontes de la inteligencia, abrir las fuentes de la vida del alma, debe ser el fin de la escuela; desgraciadamente no es esto lo que se hace en ella: en lugar de mantener despierta la atención, en vez de apoderarse de los sentidos del niño, se pone en sus manos un texto, se hace que se detengan las miradas de esos espíritus inquietos, que aun sueñan con los giros de una mariposa ó con el rumoroso aletear de un jilguero, sobre los negros, fríos é inmóviles caracteres de un libro, que nada les dice, que no tiene ninguna relación con las ideas y las cosas que hasta entonces les ha sonreído

No es así como se puede hacer agradable la escuela, no es así como puede conseguirse que los niños lleguen á ella con el alborozo y las ansias del entusiasmo. Por el contrario, acércanse á muchas de ellas con el hastío retratado en el semblante, con la repugnancia desbordándose de sus miradas; y es que en muchos de esos planteles se les condena al silencio absoluto, á la inacción completa de sus actividades, plétóricas de movimiento, de luz, de aire, de libertad. Más tarde se carga su memoria de definiciones abstractas, de *palabras* en vez de *ideas*, y así es como se llegan á producir esos pequeños *fenómenos* que son, por algún tiempo, prodigios de *memoria* y, por toda la vida, seres sin *juicio*.

Necesario es luchar en contra de esa rutina deplorable, oponerse á ese cúmulo de fórmulas abstractas. Lo que interesa poner ante la mirada de los niños es la naturaleza viva, y provocar con ella sus primeros desenvolvimientos intelectuales; así harán agradables los profesores desde los primeros días que los niños pasen en la escuela. días que para ellos sean de fiesta, no de mortal fastidio.

El nuevo medio en el cual los niños,—esos pequeños ignorantes,—se encontrarán colocados, no les será, tal vez, muy atractivo; toca al profesor adornarlo cuanto más pueda; su solicitud por la infancia reunirá allí todo lo que sea propio para alegrarla é instruir-la: algunos de esos miles de productos que son como el país mismo y á los

los cuales ha estado mezclada íntima y connaturalmente la vida de los alumnos.

Es innegable que los maestros no pueden, con sólo su autoridad, añadir un nuevo banco á la clase, ni hacer blanquear los muros ennegrecidos, ni dar amplitud á los locales estrechos; pero sí pueden hacer reinar en su taller la limpieza, dar acceso en él al aire puro, que vivifica los pulmones, sostener el orden, que regocija el alma, despertar el entusiasmo, que se propaga como eléctrica corriente. Ellos deben, sobre todo, dar á su mirada un aire benévolo, á fin de que los niños comprendan que encontrarán en la escuela un corazón para amarlos, un guía para corregirlos. Y entonces esos niñitos, salidos de la casa paterna indóciles y turbulentos, perderán esa turbulencia que se les reprocha: se volverán sumisos, obedientes, afectuosos, menos por el temor de ser castigados que por el de desagradar á sus maestros; y en tanto que sientan circular por sus miembros el fortificante calor que los anima, su espíritu se abrirá sin esfuerzo á las más variadas enseñanzas, que les entraron por los sentidos, y su corazón se henchirá de buenos y saludables sentimientos.

Ese es el poder de la escuela moderna; poder que hará de nuestra Patria,—la virgen santificada por el amor de todo un pueblo,—una nación grande por la grandeza de sus hijos, próspera por el trabajo fecundo, y noble por las virtudes que la escuela preconiza y que son broquel impenetrable en la lucha por la existencia.

Medidas contra el vicio.—El ilustre Lombroso aconseja que para reprimir ciertos vicios, verbigracia el de la embriaguez, en vez de penas extremas, se acuda más bien á las medidas preventivas, que él llama *sustitutivas*.

Es moralizador limitar con severas medidas la venta ó expendición de las bebidas alcohólicas, en especial á los menores de edad; es conveniente hacer pesar los impuestos sobre la venta de licores y promover el uso de otras bebidas, como el café, los refrescos, etc., así como estatuir espectáculos morales baratos, que destruyan las malas excitaciones psíquicas en la muchedumbre.

Como se enseña la moral en Francia

El programa oficial tiene cuidado de hacer observar que la misión del maestro consiste en fortificar, en enraizar en el alma de sus alumnos para toda su vida, haciéndolos pensar en la práctica cotidiana, las nociones esenciales de moralidad humana comunes á todos las doctrinas y necesarias á todos los hombres civilizados.

A fin de llenar realmente de un modo eficaz esta noble misión, el maestro no se limitará evidentemente á “enseñar” la moral en una hora diaria; es preciso que todo lo que el niño ve y oye en la escuela contribuya á su cultura. No es sino con esta condición como el niño se acostumbrará á considerar las nociones de moralidad como formando parte integrante del ser “yo;” y puesto que se trata precisamente de hacer pasar estas nociones á la práctica cotidiana, no vemos la utilidad que hay de proceder, por ejemplo, con el pequeño ceremonial que veis aquí:

“Cada mañana, al principio de la clase, después de un canto, el alumno leerá en voz alta el desarrollo de un pensamiento moral.

Los alumnos seguirán atentamente en su libro. Todos estarán de pie en actitud de recogimiento.

El maestro leerá á su vez; comentará y explicará.

Después los alumnos se sentarán y la clase dará principio.”

Este ceremonial, descrito en el *Volume*, es reproducido en la portada del opúsculo de M. Ch. Boniface, *Para el principio de la clase*, (jóvenes) 200 *lecturas morales cotidianas*, y M. F. B. manifiesta mucho entusiasmo por “esta manera de poner la lección de moral separadamente rodeándola de señales de respeto.”

Es inútil añadir que, la obligación de estar en pié “en la actitud de recogimiento, puesta á parte”—esta lectura no difiere, poco más ó menos, de una lección cualquiera, pues que cada una de estas lecturas se determina por una sentencia impresa, de caracteres muy visibles, y que resume la lección y que este resumen es naturalmente preciso aprenderlo

de memoria. M. F. B. considera que “es como el Evangelio del día, acompañado de un pequeño trozo de sermón.”

Estamos de acuerdo, mas ese es precisamente el lado flaco de la cuestión, porque para los niños mayores ó menores de 13 años, á los cuales se dirige la enseñanza primaria, el sermón es por excelencia el *género fastidioso*, y bueno es aquí recordar, sobre todo, la frase de Voltaire, que todos los géneros son buenos, salvo uno: el fastidioso.....

Trayendo los caracteres del método de la enseñanza de la moral á lo que concierne al maestro, el programa oficial insiste con razón sobre este punto,—que “el más sencillo relato donde el niño pueda sorprender un acento de gravedad, una sola palabra sincera, vale más que una larga sucesión de lecciones maquinales.” Pero ¿cómo queréis que los niños se acostumbren á respetar y á amar la sinceridad cuando se les dice: Permaneced en pie en actitud de recogimiento! Es evidente que el recogimiento no se manda y desde el momento que esto se hace así, no se pregunta lo que puede significar tal ó cual *actitud* obligatoria y otras monadas del mismo género, propias completamente para favorecer el nacimiento y el desarrollo de la hipocresía.....

DR. CHISNEISE

EL NIDO

Mira ese árbol que á los cielos
sus ramas eleva erguido;
en ellas columpia un nido
en que duermen tres polluelos.

Ese nido es un hogar;
no lo rompas, no lo hieras:
sé bueno, y deja á las fieras
el vil placer de matar.

J. D. PEZA

MORAL

NECESIDAD DE DIVERTIRSE

La moral no sólo impone á todo individuo la obligación de trabajar y hacer de sus actividades un buen empleo, sino que conjuntamente le dice que también tiene el deber de divertirse, puesto que las diversiones (hablo de aquellas diversiones sancionadas por la Moral) tienen por raíz el placer, y éste, como sabemos, es el mejor tónico para el desarrollo de la vida.

Si la vida fuera una serie no interrumpida de labor, no existiría sér humano capaz de resistir tal gasto de energías y de aquí la necesidad de esa suspensión momentánea ó temporal de la actividad, ó, en otros términos, la necesidad del reposo, fuera de aquel que á diario nos proporciona el sueño, el descanso semanal del día domingo y, para algunos, el reposo que acompaña el disfrute de cierto período de vacaciones, tan necesarias como obligatorias á los maestros en general y á los hombres y jefes de Estado.

Pero al lado de estos pequeños altos en la batalla diaria, deben aparejarse otros momentos de legítimo placer que no procuren solamente al tiempo indispensable para reparar las energías perdidas sino que esos actos proporcionen verdaderos goces, ya sea por percepciones nacidas de la contemplación de la Naturaleza y de las creaciones múltiples de las Bellas Artes, que no son otra cosa que percepciones estéticas, ó ya bien goces adquiridos por la puesta en movimiento de nuestros músculos, como pasa en los juegos deportivos y en general en los ejercicios corporals al aire libre.

El eminente sabio Grant Allen ha dividido las diversiones en dos grupos: las que obtenemos por percepciones pasivas y las que obtenemos por un gasto más ó menos considerable de energías. A las primeras las llama pasivas, á las segundas activas. Así, la contemplación del hermoso cuadro del Ticiano donde la Virgen María asciende al cielo, será una diversión pasiva, porque ocasionará al individuo un placer con un gusto mínimo de actividad, mientras que si se pone á

jugar un partido de pelota, tendrá necesidad de desplegar una actividad mayor; pero en ambos casos el fin moral que se persigue es el mismo: romper la monotomía de la existencia y poner en actividad órganos que en la vida ordinaria permanecer inactivos y, por tal razón, expuestos á la atrofia. Se ve también como fácilmente se desprende de estos dos ejemplos, que el elemento emocional es el mismo, sólo que en cada caso está contenido en variables proporciones.

Entregarse, pues, á las diversiones sin dejarse arrastrar por el exceso, sino en un término medio, es tan necesario y moral como verificar actos de beneficencia. No valdría la pena conservar la vida si ella fuera como lo aseguran muchos pesimistas, una eslabonada cadena de dolores y amarguras; mas afortunadamente posa todo lo contrario, y si por algo la amamos y hacemos esfuerzo por prolongarla, es por los placeres que ella nos proporciona á cada instante y nuestro más imprescindible deber es contribuir á su aumento por medios que, como las diversiones, nos hacen gozar de una existencia más completa.

¿Pero cuál es la guía moral que debemos seguir para aceptar como buenas y rechazar como nocivas entre el gran número de diversiones que existen? El criterio moral á este respecto es, según Spencer, que son buenas las diversiones cuando nos proporcionan un placer y éste no es á costa de un sufrimiento infligido á un segundo ni de consecuencias dolorosas para un tercero que en todo caso será la familia ó la sociedad; y malas, cuando sucede lo último. Así por ejemplo, la literatura, el teatro, los viajes, la música y los juegos deportivos, son buenos, cuando no se cae en el exceso ó en la pasión desenfrenada y, con igual criterio, jamás podrán justificarse moralmente, las corridas de toros, las peleas de gallos, las carreras de caballos, los juegos de cartas, el *ajedrez*, etc., etc. porque, en todas ellas, aunque para algunos tienen un verdadero gozo, éste se obtiene haciendo sufrir á un segundo, como pasa en las corridas de toros, en donde igualmente se acaba por perder el sentimiento de piedad hacia los animales, y en otras, las más veces haciendo sufrir á un tercero, como en el juego de azar, en donde la familia es lesionada, y por último, porque ellos destruyen el sentimiento de la simpatía,

que es el móvil más poderoso que nos hace inclinarnos á nuestros semejantes.

El tipo del hombre que no se divierte, es el misántropo, cuya vida es tan odiosa para él como para aquellos que lo rodean. Divertirse es, pues, un deber moral que hay que acatar como todos los demás que vienen en beneficio de uno mismo y de la sociedad en general!

MANUEL VELÁSQUEZ ANDRADE

EL CANUTERO

Sirve para colocar la pluma al escribir y por eso se le llama también portaplumas. Se compone de dos partes: el casquillo, que es de metal, y el mango, que es de madera. Tiene dos extremos y uno de ellos lo ocupa el casquillo. El mango es delgado y de forma cilíndrica; pero los hay de varias formas, de diferentes gruesos y de distintas materias, como goma, de corcho, de concha, de cuerno, de metal, etc. El casquillo está en el exterior de un extremo y sirve para colocar la pluma. Hay unos que no tienen casquillo, sino una aberturita circular en un extremo para colocar la pluma. Con el canutero escribimos con facilidad y aseo. Es preciso no introducirlo demasiado en la tinta y asearlo después de escribir.

MARCOS A. OCHOA

El alcoholismo

El uso habitual de bebidas fermentadas ó alcohólicas produce un estado patológico especial, un verdadero envenenamiento que ha recibido el nombre de alcoholismo.

La historia nos enseña que Napoleón I sacrificó á sus locas ambiciones, enteramente inútiles para Francia, cinco millones de franceses—veinte veces la población entera de Costa Rica—muertos á consecuencia de las heridas, del hambre, del frío ó del abandono en esos abominables lugares llamados campos de batalla.

En el terrible cataclismo de Krakatoa, pequeña isla del archipiélago de la Sonda, acaecido en 1883, perecieron sesenta mil seres humanos en un sólo día. El hambre que asoló la India en 1897, mató diez millones de súbditos británicos.

La lista de cataclismos naturales y sociales que han conmovido la especie humana, sería interminable. De ellos está llena la historia, y podría decirse que la forman casi exclusivamente. Hay, sin embargo, algo más terrible en sus efectos que todas las manifestaciones de la potencia incensurable de los agentes naturales; más horroroso que las iras humanas puestas en juego bajo el disfraz de banderas y patriotismos en los campos de batalla; más degradante que todas las esclavitudes antiguas y modernas: el alcoholismo, que ataca no sólo al individuo sino que destruye á la familia, y terminará, si no se pone eficaz remedio al inquietantísimo estado actual, por aniquilar la sociedad entera. Los estragos producidos por él no se limitan al individuo, sino que se propagan por herencia á través de las generaciones.

El alcoholismo perturba profundamente las funciones de casi todos los órganos. En el sistema nervioso produce la enfermedad llamada *neuritis periferal*, inflamación crónica de los nervios de las extremidades. Esta enfermedad produce atrofia ó desgastes de los músculos, parálisis, temblor en las extremidades y alteración en la sensibilidad. Como consecuencia de ella, se llega hasta perder el uso de la lengua, de las manos y de los piés.

En el estómago produce la *gastritis*, inflamación de la mucosa estomacal, de donde se origina la enfermedad conocida con el nombre de *dispepsia alcohólica*, caracterizada por la falta de apetito, molestia ó dolor después de las comidas y vómitos frecuentes.

En el hígado produce la *cirrosis*, inflamación crónica de esta víscera, y que puede ser causa de *hipertrofia* (desarrollo excesivo, aumento de volumen) ó de *atrofia* (falta de desarrollo). Esta inflamación produce tejido fibroso entre las células del hígado, las cuales degeneran. La compresión de este tejido produce obstrucción en los vasos capilares del hígado, presenta obstáculos á la circulación, y de allí resulta la *ascites* ó *hidropesía*. La presión sobre los tubos biliares puede también producir absorción de bilis ó *colemia*.

El alcohol origina, además, ataques de inflamación de los riñones (*nefritis*), de la vejiga (*cistitis*) y de vías urinarias (*uretritis*).

Los desórdenes en el cerebro producen en los alcohólicos crónicos el *delirium tremens* ó "diablos azules", manía aguda en virtud de la cual los infelices alcoholizados creen ver figuras horrorosas, fantasmas infernales, oír voces que los llaman y amenazan y los conducen á veces á la locura, la obcecación ó el suicidio. El *delirium tremens* puede ser provocado en un bebedor viejo por una gran bebida, ó por un *traumatismo* (fractura, golpe, operación quirúrgica). No pocas veces los trastornados cerebrales terminan en la locura incurable, en parálisis general ó en idiotismo.

Si tantos estragos produce el alcohol en lo puramente fisiológico, no menos son los producidos en lo moral. El primer efecto que se nota es la "pérdida ó dibilitamiento de la voluntad", nobilísima facultad que constituye el "carácter". El infeliz alcohólico es esclavo del estado normal que el alcohol ha creado en cada uno de sus órganos, y que lo arrastra de un modo irresistible hacia lo que es causa de su mal. A la pérdida de la voluntad sucede el "oscurecimiento de la razón," quedando el hombre colocado en un nivel inferior al de los brutos. ¿Qué tiene de extraño, pues, que la mayor parte de los crímenes haya tenido su origen en el alcoholismo? Tan terrible estado destruye en el hombre el sentimien-

to del honor y del amor natural á la familia; donde quiera que haya un hogar desgraciado, puede asegurarse que tiene por jefe un alcoholista. El alcoholismo es una de las causas que directa ó indirectamente engendran y propagan la corrupción moral; y lo que hace de él un mal de gravedad incalculable, es su carácter hereditario: nada se trasmite por herencia con más seguridad que el alcoholismo. Los hijos del alcoholista heredan de sus padres la inclinación y los desórdenes producidos por el alcohol, y está demostrado que este líquido figura en primera línea entre los agentes destructores de la especie. Los descendientes de alcoholizados, cuando no son deformes, suelen ser idiotas, epilépticos, desmedrados, locos y con tendencias, por su mal estado de nutrición, á la tuberculosis.

Nada tiene de extraño, pues, que la cuestión del alcohol preocupe hoy á todos los que se interesan por el bien de la especie humana. En los países civilizados, los Gobiernos y los esfuerzos de la iniciativa privada luchan activamente contra el alcoholismo, y se tiene alguna esperanza en el procedimiento curativo fundado en la seroterapia.

Tiempo es ya de que en nuestro país se empeñen, tanto las autoridades como los particulares, en hacer que disminuya, hasta desaparecer por completo, el alcoholismo, que tantos estragos está haciendo en nuestro pueblo.

ENRIQUE JIMÉNEZ

(De la *Revista de Temperancia*)

Okapi.—Mr. N. Rothschild ha adquirido para su extenso Museo Zoológico de Tring (Inglaterra), un ejemplar del rarísimo cuadrúpedo africano conocido con el nombre de okapi y descubierto apenas hace un par de años por Sir W. Johnston. Para conseguir este segundo ejemplar del okapi, fué necesario organizar una expedición especial con el encargo de cazarlo, vivo ó muerto, en las extensas y tupidas selvas del Congo (Africa Central). Sólo ha sido dado á Mr. Rothschild recibir la piel y el cráneo de un okapi adulto.

EL AMIGO FIEL DEL HOMBRE

En todos los países el perro es considerado un animal doméstico. Es el compañero predilecto de toda clase de gentes. Cuvier le concede la distinción de ser el único animal que ha seguido al hombre en sus viajes por toda la tierra. Los perros prestan fieles y valiosos servicios en cambio de la protección que reciben de sus amos. En el campo defienden las ovejas, las guían de los pastos al redil, y cuidan de que permanezcan juntas cuando la noche ó una tormenta las sorprende. El perro es el mejor amigo del labrador, pues guarda las aves del corral contra los ataques de las zorras y ardillas, protege su jardín y su casa contra los ladrones, y, por último, lleva su ganado al campo y lo trae otra vez al corral. Innumerables son las historias que nos hablan de vidas y propiedades salvadas por el oportuno aviso del doméstico lebel. No es exagerado decir que muchas beneficiosas empresas rurales serían imposibles sin la protección dispensada por un perro fiel é inteligente.

Si vemos que un perro se encoge y se agacha al aproximarse su amo en vez de correr á su encuentro con muestras de alegría, ¿no es ello prueba evidente de que tal hombre es cruel y egoísta? El doctor Norman Mac Leod dijo una vez: "No daría nada por la religión de un hombre para quien su gato ó su perro poco valen", sentimiento que de todo corazón debemos hacer nuestro. Muchas personas profesan amor á un perro, y, sin embargo, son muy crueles con él, debido á que desconocen sus necesidades más comunes. Por ignorancia, le dan demasiado de comer, por descuido le hacen sufrir de hambre, por perversidad le azotan, apedrean, aterrorizan, patean é importunan; pero, á pesar de todo esto, el perro permanece siendo el amigo más fiel del hombre. Consideremos por un momento la manera mejor de mostrarle la bondad que le es debida. El perro necesita un amo en quien confiar, á quien amar y defender; un amo que le dé hogar y alimento y á quien le sea grato el ser obedecido. En ninguna ocasión debe temer el perro ser apaleado, apedreado ó molestado.

Podemos enseñar á un perro á hacer casi todo lo que queremos que haga, sin castigarle. El estímulo y el agasajo producen mejores resultados que el látigo. Con buen trato y con libertad bastante para correr y saltar, su vida será una felicidad para él y para los demás.

Una crueldad que con frecuencia se practica es la de tener al perro amarrado. *Los perros necesitan andar todos los días: sin este ejercicio no pueden sentirse bien, cómodos ni felices.* ¡Qué cosa más triste no debe ser para un perro de genio vivo, el verse amarrado con una cadena, á menudo muy corta, en toda clase de tiempo, caluroso ó frío, seco ó lluvioso! No es extraño que atormenten nuestros oídos

el continuo ladrido suplicando ó el quejido lastimero de un pobre perro encadenado. Las personas que tal hacen debieran comprender que no tienen derecho á molestar á sus vecinos, convirtiéndolo á los perros en causa de incomodidad. Cuando un perro, por su mala índole, no puede tenerse suelto, mejor es disponer humanamente de él antes de que viva para sufrir.

Si un perro muerde á alguien, hay á menudo un sobresalto general; se apalea ó envenena al pobre animal, ó se le tiene amarrado más tiempo que antes, y justamente el tenerlo así amarrado es lo que lo pone más furioso. Se aducen toda clase de razones tontas para justificar esta cruel costumbre. Se dice: "Si se le suelta, se fuga." Por supuesto que se fugará, por temor de ser encadenado otra vez. Ó bien se dice: "Si se le suelta, morderá á alguien." Claro que sí morderá, porque la cadena le ha enfurecido. Ó este otro: "Está amarrado para que sirva de guardián y ladre á los vagabundos." Pero en este caso, como el perro ladra todo el día, haya ó no vagabundos, se acaba por no hacérsele caso, y todo el mundo aprende á apartarse del lugar en que está el perro encadenado, ó sabe que se le puede callar arrojándole un pedazo de carne envenenada cerca de su prisión.

Quando un perro está atado, hay siempre el peligro, especialmente en tiempo de calor, de que sufra á consecuencia de descuidos. Personas que saben que el animal necesita de alimento y agua limpia, descuidan á menudo el proporcionarle uno y otra, el agua principalmente; y la sed que le proviene de tanto ladrar y agitarse es tan grande que si estas mismas descuidadas personas tuvieran que sufrirla, se volverían medio locas. Hay otras y muy serias razones que cualquier veterinario podría explicar, *que hacen muy esencial para la salud de un perro el disfrutar de libertad, por lo menos durante varias horas al día.* Hay una clase de yerba que los perros comen, de gran valor medicinal para ellos, y que su instinto solamente les dice donde pueden hallar cuando la necesitan. Amarrados, se pasarían sin ella y sufrirían en consecuencia.

La manera mejor de tener á un perro que necesita que se le refrene, es ponerlo en un patio cercado por una empalizada alta. Si esto no es practicable, póngase un alambre al través del patio, colóquese en ésta una argolla de hierro, de la que se atará la cuerda con que esté amarrado el perro, la cual deberá ser bastante larga para que pueda el animal correr hacia delante y hacia atrás todo lo que le permita el largo del alambre. El patio, á la vez que bañado por el sol, debe tener sombra para proteger al perro del intenso calor solar. La perrera debe ser hecha por una partición á lo largo, detrás de la cual se protegerá el perro del viento. También debe estar algunas pulgadas levantada del suelo para evitar la humedad, que es una de las cau-

sas de la sarna y de una cojera que sufren los perros que están mucho tiempo reclusos en la perrera. En la parte de atrás de la misma debe haber una ventana corrediza, por donde puedan penetrar el sol y el aire cuando la perrera necesita ventilarse y secarse. Es ciertamente más caritativo en tiempo de frío dejar que el perro duerma en la casa, donde también presta mejor vigilancia.

El cortar á los perros las orejas y la cola es una *costumbre bárbara*, y no solamente muy cruel, sino también expuesta á causar serias enfermedades. La sordera y la gangrena á menudo siguen á la exposición á los elementos de la parte interior de la oreja. Nunca se debe tirar de las orejas de un perro, ni por juego ni para castigarle, pues esto puede producirle sordera.

A un perro le hace más bien que se le peine y acepille el pelo, que el bañarle. Nunca se use agua caliente para lavar á los perros; basta solo con entibiársela. Se debe usar muy parcamente del agua con los perros de piel fina, pues ésta se le echa á perder. Nunca se consienta que un perro, por muy aficionado que sea á nadar, se eche al agua demasiadas veces á coger un palo ú otro objeto que se le arroje con tal fin; su espíritu es mayor que su fuerza, y al perro que no le guste el agua, *nunca* debe obligársele á nadar. Si un perro está mal humorado ó irascible, averigüese la causa. Puede ser que el collar esté muy apretado, que la alimentación sea impropia, ó alguna otra causa que puede remediarse. Los perros son muy sensibles y responden prontamente con placer á una palabra de cariño, así como sufren cuando se les regaña con dureza.

A un perro debe dársele de comer dos veces al día. Su comida debe ser variada y consistir de carne, huesos, arroz, avena, tripas en poca agua, y cuando la carne esté suficientemente cocida, échense dentro del líquido algunas galletas. Déjese que éstas se empapen bien hasta que se ablanden, luego se parten en pedacitos y se mezclan con la carne previamente cortada en trozos pequeños; cuando los perros prefieran la galleta seca, es mejor no mojarla. Durante el verano hiérvase una col con la carne de vez en cuando: esto es un buen antídoto contra la sarna. En invierno déseles á comer patatas algunas veces, pues éstas contienen un peculiar ácido vegetal que los perros necesitan y que ellos obtienen de las yerbas cuando pueden procurárselas. Algunos perros son aficionados á las frutas y legumbres, y en tal caso bueno es dárselas en cantidades pequeñas. Los perros que no hacen mucho ejercicio deben ser alimentados parcamente. Cuidese de que el perro tenga siempre agua fresca que beber, póngase ésta en una vasija limpia, y véase que se le cambie con frecuencia. No se permita que la comida del animal sea preparada de una manera descuidada y sucia.

Procúrese que en todo los abrevaderos públicos haya un lugar destinado para que los perros beban. Esto no es solamente más cómodo, sino que también los libra de serias enfermedades, especialmente en tiempo de calor. Cuando un perro tenga un ataque, evítase que salga á la calle, no vaya á ser que alguna persona estúpida alce el grito de "perro rabioso", y lo maten. Cuando esto ocurra póngase el animal en un lugar oscuro y tranquilo, mójesele la cabeza con agua frecuentemente, y algunas horas después de haber recobrado, aliméntesele con pan y leche. Mientras el perro esté con el ataque, no se puede hacer otra cosa que evitar que se haga daño. Si le dan varios ataques seguidos, se debe mandar á buscar un veterinario.

Si alguna persona fuere mordida por un perro, en vez de dar muerte á éste, se le debe encerrar y cuidar por algunos días. Esto le dará ocasión de curarse, y cuando se vea que no padece de hidrofobia, la persona mordida no tendrá entonces por qué temer. Sabemos que en treinta años, solamente dos casos de defunción por hidrofobia se han registrado en Boston. Mayor número de personas han muerto víctimas de rayos.

En casos de indisposición, convulsiones, estreñimiento, calenturas ó inflamación, désele al perro aceite de castor y de oliva en cantidades iguales, desde una cucharadita á una onza por dosis, según el tamaño y edad del perro.

Modo de cuidar á los perritos

El cuidado de los perritos debe empezar antes de su nacimiento con el cuidado de la madre, la que debe andar todos los días con regularidad, tener una alimentación nutritiva y ser peinada bien y repetidas veces para librarla de las pulgas; de otra manera éstas serán una peste para los hijitos. Se le debe proveer, en lugar seco y caliente, de una cama de paja, y cambiarse ésta un día sí y otro no. A la madre, después de su alumbramiento, debe dársele leche caliente y alimentársele cuatro ó cinco veces al día con leche y gachas, además de su comida ordinaria.

No se deben tocar los perritos recién nacidos. Tan pronto como puedan lamer, se les debe dar leche caliente, y á las cuatro semanas arroz ó pan con leche, añadiéndose á los dos meses un poco de carne cocida bien picada, [nunca carne salada]. No se les debe dar á los perritos huesos que puedan extraer alguna astilla, si bien un hueso pelado que sea bastante duro, para que sus dientes no puedan romperlo, los divertirá mucho. Nunca se les debe dar carne cruda ó huesos sin cocer.

Las enfermedades de los perritos comienzan desde temprano;

debe extraérseles los primeros dientes cuando se aflojan. Los perritos son propensos á enfermedades de dentición y á lombrices. Cuando les den convulsiones debe evitarse que se lastimen, y ha de ponérseles agua fría en la cabeza. La presencia de lombrices se conoce por la falta de brillo en el pelo y pérdida del apetito. Las lombrices á menudo se curan con caldos de almejas; pero si esto no diere el resultado apetecido, úsense las pastillas para lombrices. La tenia es más difícil de curar, y, si posible es, debe esperarse á que el perro haya crecido un poco antes de acudir á la semilla de la calabaza pulverizada y al aceite que fuere necesario.

El guardián de la niña

No hace mucho tiempo que un caballero de Connecticut adquirió un perro de las perreras de Lothian, en Stepney. El animal, como es costumbre en los de su especie, se hizo prontamente parte de la familia, aficionándose especialmente al miembro más pequeño de la misma, una niña de tres años de edad. Sucedió que un día del mes de noviembre, cuando regresaba de un paseo á caballo, notó el padre, al acercarse á la casa, que el perro estaba en un pasturaje, al cual separaba del camino una cerca de piedra. Detrás de esta cerca el perro saltaba, ladraba, volvía á brincar, repitiendo constantemente lo mismo. Se desmontó el caballero, y yendo al paraje, encontró á su pequeñuela sentada sobre una piedra, con el perro que movía la cola y hacía guardia junto á ella. Sobre la ligera nieve se podía ver claramente el sendero que habían seguido, y como el padre lo recorriera, vió que la criatura había caminado varias veces al rededor de un pozo abierto en el pasto. Muy cerca del borde del pozo veíanse impresas las pisadas de la niña, pero *más cerca aún* del borde estaban las huellas del perro, que evidentemente se había mantenido entre ella y el pozo. Excusado es decir lo que el padre experimentaría al ver la fidelidad del mudo animal, caminando entre la niña y lo que de otro modo, hubiera sido causa de una muerte terrible para ella.

Pedrito escribe su dictado en la escuela: el maestro recorre el pliego y le dice con disgusto:

—¿Hasta cuándo? ¿no aprenderá jamás V. ortografía? A su edad yo ya no cometía un solo error.

—Así será, señor, pero talvez habrá tenido mejores maestros que yo..

Consideraciones

Si la Naturaleza toda nos enseña á conocer el bien y el mal, en ninguna parte mejor que en esa misma Naturaleza podemos educar é instruir. Ella suministra á los niños, en medio de sus paseos de recreación, objetos que, por sus colores y su forma, los atraen; á nosotros nos toca ejercitar sus sentidos y su razón. Por ejemplo: es un pájaro el que ha llamado su atención: les hablaremos de sus gustos y costumbres, de su alimento, de los cuidados que tiene con sus polluelos, del plumaje, el cual podemos emplear como objeto de comercio, y, como el niño nace con la inclinación á observar y conocer, les prestará toda su atención á nuestras explicaciones, si son hechas hábilmente y con bondad.

Si les hablamos de las plantas les diremos sus nombres, sus virtudes, su empleo en medicina, alimento y vestido; les haremos observar las diversas maneras cómo se reproducen, procurando desarrollar en ellos respeto á las plantas, deseo de cultivarlas y amor y gratitud hacia Dios.

No debemos dejar pasar inadvertidamente ningún fenómeno de la Naturaleza: por sencillo que sea, se les hará reflexionar y razonar sobre él.

Por último, las piedras, las condiciones del terreno, los ríos, las desigualdades del suelo, las nubes, el cielo, los astros, etc. etc. etc, todo esto podrá proporcionarnos abundante material y recursos para desarrollar los sentidos y la razón de los niños.

Todo puede servirnos para hacer que los niños amen, respeten la Naturaleza y para que deseen estudiar los elementos de que ella se compone y que mas tarde podrán utilizar en la agricultura, la industria y el comercio.

Una Maestra

Mr. Fleury, de Verneuil, aconseja que cuando los troncos de las patatas acaban de aparecer sobre la superficie de la tierra y alcanzan una altura de 10 centímetros aproximadamente, se supriman todos los que se vean al exterior de la mano formado por ellos, dejando tan sólo crecer los dos troncos centrales más vigorosos, y con tan sencilla precaución asegura que se consigue un adelanto de varios días en la cosecha, y que resultan las patatas obtenidas sumamente grandes y hermosas, capaces de sufrir con ventaja cualquier comparación.

CONSIDERACIONES GENERALES

SOBRE LA

ENSEÑANZA DE ALGUNAS MATERIAS EN LA ESCUELA PRIMARIA

HISTORIA

De un artículo publicado por F. D. Niedermeyer en el periódico americano *School and Home Education*, traducimos lo siguiente:

“Vivimos en un tiempo en que los educadores están apreciando la necesaria precedencia de lo ideal sobre lo real. Lo ideal invariablemente precede á lo real. Esta es la ley de toda la vida—sí, la ley del Universo. La idea es la predecesora necesaria del acto. No puede ser de otra manera. Toda vida, toda actividad es la expresión de una idea. La vida de todo organismo viviente está dominada por una idea suprema que ejerce continuamente una influencia creadora sobre ella. La vida ó la actividad de toda nación está modelada por una idea dominadora, que determina á través de qué conductos debe esparcirse dicha actividad. Hay una diferencia en las ideas que, gobernando á las diversas naciones, han causado la diferencia entre sus historias. Si los ideales del pueblo no hubieran cambiado, si actuasen sobre la vida del pueblo del presente las mismas ideas que obraban en los tiempos pasados, nuestra historia presente no se diferenciaría de la historia de aquellos tiempos. Varias naciones han nacido, crecido y muerto. Varias naciones hoy día están naciendo, creciendo y muriendo; pero el resultado final de hoy día nos enseña los productos de las edades en el progreso evolutivo. Generalmente, se acepta entre los educadores la teoría de que la vida del individuo es un compendio de la vida de la raza, — que el hombre se desarrolla como la raza. Así como la mayoría de los hombres está ahora en un nivel superior de pensamiento y acción que en las pasadas épocas, así pasa con las naciones de la actualidad. El progreso evolutivo es necesariamente lento, y más lento en las unidades

colectivas del pueblo ú otros seres orgánicos que en los individuos.

“La Historia es el relato de la evolución de las ideas, y un estudio verdadero de ella consiste no simplemente en aprender de memoria los hechos en un orden cronológico ó de cualquier género, sino en un estudio de esas ideas y sus mutuas relaciones, tales como obraron sobre la vida del pueblo. Todas las épocas de la Historia son relatadas. Toda historia tiene como centro al hombre; y para comprenderla debemos, al menos en cierto grado, comprender al hombre. La Historia trata de la actividad humana. La actividad humana es causada por las ideas. Por lo tanto, un verdadero estudio de la Historia es un estudio de las ideas que dirigen la actividad de los diferentes pueblos durante épocas simultáneas ó sucesivas. Toda historia es una gran unidad harmónica. Allí hay una idea central que es la energía productora de toda historia desde el principio hasta el fin. Podría haber alguna duda acerca de qué sea dicha idea central; pero, en último análisis, creemos que su manera de actuar se hallará ser la condensación del mismo ideal subjetivo del hombre. Seguramente que se necesitan épocas para llegar al desarrollo de este organismo humano; pero ¿quién negará que el hombre de ahora está más cerca de él que el de hace una generación ó aun una década? Por supuesto, que ha habido tiempos en los que la evolución humana fué lenta, retardada y aun casi cortada; pero eso es muy natural. A menudo esos ideales han sido arrastrados lejos del gran ideal. Pero siendo infinito este ideal en la Naturaleza, ha continuado existiendo y, así nos parece, en la actualidad se está aproximando, á nuestro entender, á grandes pasos. Hay muchos lados en la naturaleza humana y un correspondiente número de fases en el desarrollo evolutivo de la gran idea central. ¿Quién niega que el gobierno propio, la fraternidad universal, la tolerancia, el altruísmo y las ideas similares son elementos de la existencia ideal del hombre? ¿No estamos haciendo rápidos avances para alcanzar esos elementos ideales?”

“Hemos considerado en qué consiste un verdadero estudio de la Historia y ahora fijaremos nuestra atención en el mejor método para enseñarla. En cuanto á los detalles,

cada maestro tiene su propio método. Ningún maestro puede prescribir en detalle un método para que lo siga otro. Pero hay formas generales de métodos que todos los maestros pueden seguir. ¿Qué método emplearemos al enseñar Historia? Enseñamos otras cosas por el *método subjetivo* (*thought method*) (1). ¿Por qué no la Historia? Este es, ciertamente, el verdadero método. Pero ¿cuál es el método subjetivo (*thought method*) en Historia? El método ideal consiste en colocar al alumno bajo las condiciones dadas y hacerlo trabajar en su propia salvación, es decir, en determinar qué serie de acciones decidiría para alterar las condiciones dadas. A continuación se hace una comparación cuidadosa entre sus actos y los que los personajes históricos hubieran hecho. Si esta comparación se hizo con propiedad, el deseo del alumno de ver cómo sus planes propuestos difieren de los sucesos históricos, fijará los últimos en su pensamiento. Por este medio adquiere el alumno un conocimiento de la vida que no puede adquirir por medio del método de los libros de texto. La disciplina mental que así recibe el alumno excede con mucho á la que gana por medio del antiguo método, además de ser de un orden más elevado.

“Si el método anterior es impracticable por lo limitado del período de clase, he aquí otro que es practicable y que, según creemos, es mejor que el antiguo método. El método á que nos referimos es aquél en el cual el discípulo descubre las energías creadoras de los diferentes acontecimientos históricos. De este modo tenemos un método deductivo que es inferior tan sólo al método inductivo mencionado anteriormente. Hemos dicho que toda actividad de los individuos ó de las unidades colectivas de individuos es la expresión física de una idea. En Historia hemos dado las expresiones de las ideas y tenemos que encontrar las ideas que crearon esas expresiones. La única idea central que corre á través de toda la Historia, y la cual mencionamos anteriormente, no

(1) No encontraremos en castellano un equivalente preciso del *thought method*, el cual es todo método que pone en actividad las facultades intelectuales del niño. La expresión *método subjetivo* es la que más se aproxima, pero nos parece que no expresa con toda exactitud la idea. Toda persona que conozca un poco de inglés, podrá apreciar esto debidamente.

encuentra su expresión definitiva en ningún acontecimiento, pero es más bien la meta hacia la cual dirigen sus energías todas las demás actividades. Es prudente hacer una especie de doble estudio de esas ideas y su expresión. Primero, un estudio de los acontecimientos de una época en orden cronológico, y segundo, un estudio de las ideas generadoras para encontrar qué acontecimientos son expresiones de las diferentes ideas, clasificarlos en la base de sus ideas generadoras y conservar la unidad de todo ello. En el estudio de los acontecimientos y la determinación de sus energías creadoras el alumno determinaría si los acontecimientos tendieron hacia la realización de la idea ó si retardaron el desarrollo de su idea generadora. Por ejemplo, el alumno pensador verá que tres grandes ideas se han estado esforzando por objetivarse en la vida de nuestra nación, y de hecho en toda la existencia del presente—la idea del gobierno propio, la de la libertad religiosa y la de la fraternidad universal. El alumno no hallaría época en que no tuvieran expresión alguna; pero en una época subsecuente, encontraría que toman un ímpetu inusitado hacia su realización. Después que el alumno hubiera descubierto las energías creadoras de cualquiera época haría con ellas un núcleo al cual relacionaría los hechos asociados. La Historia, mejor que cualesquiera otros hechos, puede ser recordada fácilmente por medio de la asociación. Por supuesto, aislar por completo los hechos es imposible, pero pueden aislarse lo suficiente para que sean olvidados con facilidad.

“Puede verse fácilmente que este método de estudiar Historia obliga al alumno á organizar sus conocimientos, considerando las causas de donde resultan esos conocimientos y combinando un número de partes en una serie ligada y estrechamente unida. Mirando y estudiando las cosas en sus relaciones se crea el pensamiento lógico. La Historia, tal como se enseña por el método de oír las relaciones (*hearing recitation*) hace de la Historia únicamente el fin de su estudio, mientras que, en realidad, es también un medio. En esto consiste la falacia del antiguo método. Con el método actual la importancia de la Historia, como un me-

dio, está completamente conocido y acentuado convenientemente.

“La fijación geográfica de los acontecimientos históricos nunca debería despreciarse. Todo lo de nuestra historia ha sido efectuado en esta tierra y deberíamos estudiarlo en su fijación terrestre, geográfica. La geografía de un lugar tiene una gran influencia sobre su historia, así como sobre sus industrias y vida social. Los hechos geográficos de un lugar deberían ser asociados con los hechos históricos; así, cuando cualquiera de ellos venga á la mente, la memoria traerá consigo todos los hechos que con él se relacionan.

“Cuando el alumno ha terminado su curso de Historia en la escuela, si aprendió por este método, será capaz de ver toda la Historia desde el principio hasta el fin como una unidad harmónica; verá varias ideas centrales extendiéndose á través de ella y creando la vida de las sucesivas edades del hombre y, en cierto grado, será capaz de ver la realización ulterior de esas ideas en lo futuro. Ha adquirido la facultad de pensar lógicamente, una mirada amplia, una disposición reflexiva, y, por último, lo que no es de menor valía, un deseo de conocer más acerca del mundo y de su historia.”

Varios arquitectos é ingenieros aseguran que no se tardará mucho en construir casas de cristal, pues la piedra y el ladrillo pueden sustituirse perfectamente con bloques de dicho material.

El cristal no es necesario que sea transparente, y como puede fundirse en bloques de gran tamaño, será mucho más rápido el proceso de la erección de un edificio.

El cristal tiene, además, la propiedad de no permitir la entrada del polvo, y como el que se destinase á las construcciones no habría de ser de buena calidad saldría tan barato ó aun más que la piedra ó el ladrillo. El cristal podría recibir el color que quisiera el constructor.

La enseñanza en los Estados Unidos

El negociado de Educación, perteneciente al Ministerio del Interior, publica datos interesantes sobre la enseñanza en los Estados Unidos durante 1902. El número de alumnos matriculados en las escuelas públicas fué de 15.925,887, el 20 por ciento de toda la población, y el de concurrentes á las mismas 10.999,273, que fué la mayor proporción de que hay noticia.

El número de maestros era de 122,392 y el de maestras 317,204, y los sueldos, \$ 49 mensuales por término medio en el caso de los primeros, y de \$ 40 en el de las segundas.

El número de matriculados á escuelas elementales privadas fué de 1.103,901 y á escuelas de segunda enseñanza, academias y otras, también privadas, 168,630; é incluyendo la concurrencia á escuelas nocturnas, de negocios, para sordos, ciegos y mudos, indios, huérfanos, dependientes del Estado, kindergartens particulares, etc., la suma total excede de 18.000,000 de matriculados.

Entre universidades, colegios universitarios y escuelas tecnológicas, había 638 en la República, de cuyo total, 131 sólo admitían mujeres, 134 sólo hombres y el resto ambos sexos. Las escuelas de segunda enseñanza públicas poseían propiedades por valor aproximado á \$ 125.000,000 y las privadas de igual categoría las poseían por valor de unos \$ 65.000,000.—(De Las Novedades).

Consíguese ahuyentar las hormigas, tan molestas y perjudiciales para las plantas, por cualquiera de los procedimientos siguientes:

1°—Regando los hormigueros con una disolución al cuatro por ciento de lisol, rotal ó amoníaco;

2°—Echando dentro de los hormigueros una pequeña cantidad de petróleo, mejor en bruto que refinado, ó polvo de tabaco;

3°—Colocando en las proximidades de los vegetales atacados por las hormigas ramas de tomate.

Cuando estos insectos se presentan dentro de las habitaciones, colóquese en ellas un plato con agua azucarada ó fruta algo pasada, pues á ambas cosas acuden las hormigas, facilitando su destrucción.

NOTAS LOCALES

Regreso.—Conforme lo habíamos anunciado, el señor Licenciado don Leonidas Pacheco, Secretario de Relaciones Exteriores é Instrucción Pública, regresó de su viaje á Bogotá á principios del pasado diciembre, después de haber permanecido cerca de cinco meses fuera del país, en desempeño de una importante misión diplomática. El señor Pacheco entró de nuevo el 14 del pasado mes en el ejercicio de sus elevadas funciones.

* * *

Gramática histórica de la lengua castellana. Nuestro distinguido amigo don Roberto Brenes Mesén, que consagra la mayor parte de su tiempo á los estudios filológicos, está escribiendo una *Gramática histórica de la lengua castellana*, obra á cuya terminación se propone dedicar sus vacaciones el inteligente é ilustrado profesor. La obra del señor Brenes Mesén será la primera en su género que se habrá publicado en la América Latina.

* * *

Exámenes.—Los exámenes de las escuelas públicas terminaron el 14 del pasado diciembre y, según informes de diferentes personas, el resultado general ha sido bastante satisfactorio. El señor Presidente de la República honró con su presencia varios de ellos.

* * *

Entrega de certificados.—El 15 del pasado diciembre celebró el Colegio de Señoritas de esta capital la fiesta con que todos los años despide á sus alumnas, que ese mismo día reciben su correspondiente certificado de exámenes. Como siempre, fué esa una fiesta muy concurrida por la sociedad elegante.

* * *

El Liceo de Costa Rica.—El Liceo de Costa Rica reunió á sus alumnos el 24 del pasado diciembre para hacerles entrega del certificado de exámenes correspondiente al año lectivo que terminaba. Honraron el acto el señor Ministro de Instrucción Pública, el señor Ministro de Hacienda y algunos padres de familia.

* * *

Homenaje.—El retrato del ilustre estadista Licenciado don Mauro Fernández fué solemnemente descubierto en el Liceo de Costa Rica, el día 24 de diciembre último, al principiar la distribución de notas finales. La ceremonia fué sencilla y solemne: el retrato se hallaba cubierto con una bandera de la República, que fué recorrida en el momento en que el Sr. Director de ese plantel de enseñanza, con frase elegante y firme, nutrida de ideas, hacía el elogio del señor Fernández y entregaba su retrato á la respetuosa conside-

ración de profesores y alumnos. Una larga y nutrida salva de aplausos, reveladores del sentimiento que á todos embargaba, acogió las palabras del señor Salinas y fué como el homenaje que toda la concurrencia tributaba agradecida y entusiasta al señor Fernández, allí presente y dominado por honda y noble emoción. El Liceo de Costa Rica ha pagado también su tributo cariñoso de agradecimiento y admiración al ciudadano muy ilustre á quien debe la existencia y cuyas ideas avanzadas sigue victoriosamente desde hace cuatro años.

* * *

Seminario.—El 18 del pasado diciembre se verificó en el *Colegio Seminario* de esta capital, que dirige el respetable y competente Presbítero Doctor don Juan Stork, la distribución de premios y certificados correspondientes al curso que acaba de terminar. Honraron ese acto, que fué solemne y estuvo muy lucido, el señor Presidente de la República y algunos de sus dignos Secretarios.

* * *

Clases técnicas.—En el Colegio de Señoritas de esta capital recibieron también *Certificado de Idoneidad* once alumnas de Taquigrafía, diecinueve de Telegrafía y cinco de Contabilidad.

* * *

Omisión involuntaria.—En nuestro número de noviembre tuvimos el gusto de reproducir, entre otros, un interesante artículo de don Anastasio Alfaro sobre la *Educación y la Herencia*; mas, por una distracción que lamentamos, omitimos el nombre de este estimable caballero al mencionar á los autores de los otros trabajos referentes al mismo asunto, lo que pudo hacer creer que tenemos en menos la elucubración del señor Alfaro, cosa por cierto muy distante de la verdad. Válganos, pues, esta explicación para alejar esa idea.

* * *

Próximo regreso.—En todo el curso del presente mes ó, á más tardar, en el entrante, regresarán á Costa Rica los ocho jóvenes que el Gobierno del señor Iglesias envió á Chile para que hiciesen aprendizaje de profesores y maestros en los adelantados establecimientos pedagógicos de ese país, á quien tanto debe ya Costa Rica.

* * *

Buena noticia.—Se dice que el Gobierno del señor Esquivel tiene intención de enviar algunos jóvenes más á los establecimientos pedagógicos de Chile, con la mira muy sensata de aumentar el número de los profesores y maestros de carrera, ya que la Escuela Normal no podrá dar fruto entre nosotros sino dentro de largo plazo. Ojalá se lleve á efecto la excelente y patriótica idea referida.

Fiesta de Noche Buena.—La Junta de Educación de San José, que con tanto acierto preside el muy estimable Doctor Fonseca Calvo, organizó este año, siguiendo la loable costumbre por ella iniciada, una linda fiesta de Noche Buena en obsequio de los niños de las escuelas que corren á cargo suyo. Tuvo lugar dicha fiesta en las grandes salas del Edificio Metálico, fué amenizada con una preciosa música y no hubo niño que no recibiera esa encantadora noche un lindo juguete y un cariñoso agasajo en nombre del *Niño del Pesebre*. La Junta de San José merece parabienes y aplausos muy entusiastas.

* * *

Nombramiento honroso.—Nuestro estimable compatriota y amigo don Santiago Gutiérrez V. ha sido favorecido por el Gobierno salvadoreño con el importante nombramiento de Director del Colegio de San Vicente. Antes de ese puesto, desempeñaba el señor Gutiérrez el cargo de Subdirector de la Escuela Normal establecida en Santa Tecla. Nosotros celebramos sinceramente la nueva distinción de que ha sido objeto nuestro compatriota, distinción que, por otra parte, consideramos muy merecida, pues el señor Gutiérrez se hizo notar siempre entre nosotros por su amor á la enseñanza y por su competencia pedagógica.

* * *

Herencia y educación.—Con este título publicamos en este número del *Boletín* un interesante trabajo del inteligente y modesto maestro de escuela don Nicolás Echeverría, á quien damos las gracias por su valiosa colaboración. Esperamos que nuestros lectores verán con gusto el bien escrito trabajo del señor Echeverría.

* * *

Discurso.—Hemos recibido y leído con deleite el precioso discurso pronunciado este año en las fiestas escolares de Guatemala, á nombre del Gobierno de esa República por el inspirado y noble poeta guatemalteco don Máximo Soto Hall. El discurso en referencia es una obra de arte en que campean la inspiración viva y el estilo elegante por que siempre se distinguen las lucubraciones de este favorito de las Musas.

* * *

Pésame.—El señor don Zacarías Salinas, Director del Liceo de Costa Rica, ha tenido la desgracia de perder en su país, Chile, á dos de sus hermanos. Reciba el estimable caballero y competente educador nuestro sentido pésame por ese triste acontecimiento de familia.

* * *

Escuela de Comercio.—Este establecimiento de enseñanza, que es una dependencia del Liceo de Costa Rica, rindió exámenes escritos y orales entre el 16 y el 24 del próximo pasado diciembre. Entendemos que el resultado ha sido en general satisfactorio.